

Acequiñas

AÑO 21 Primavera 2018
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

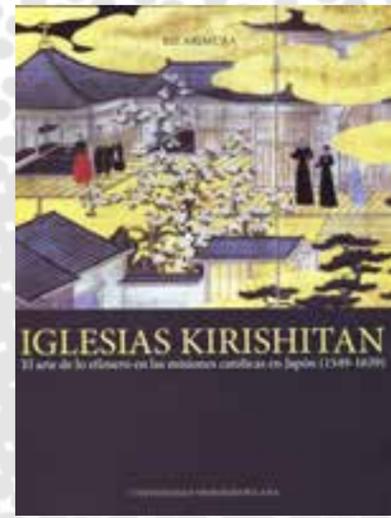
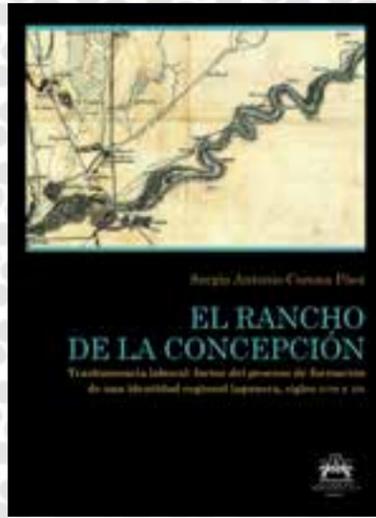
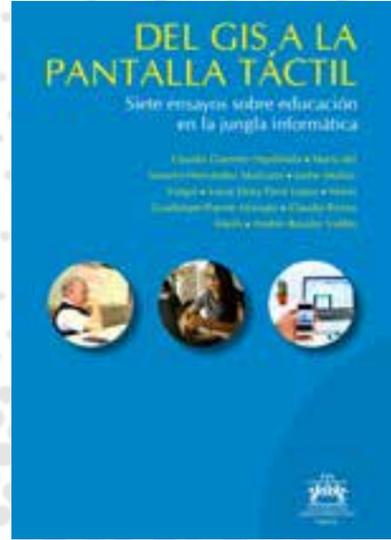
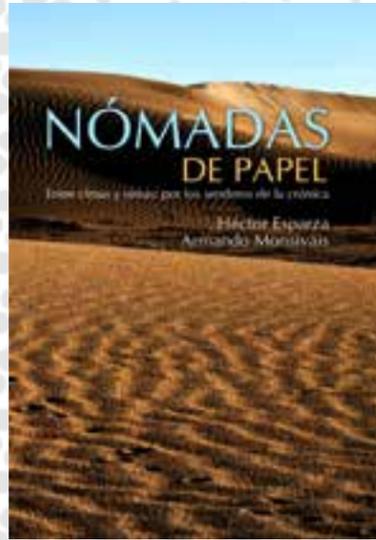
REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

75

Gasto en internet y medios digitales de los candidatos a la presidencia de México

Los jóvenes y la cultura digital

- Tres apuntes sobre educación
 - Viaje alrededor de mi cabeza
- + crónicas, ensayos y poemas



**EDICIONES Y COEDICIONES RECIENTES
GESTIONADAS POR EL CENTRO
DE DIFUSIÓN EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN**

INFORMES:
jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx

Acequias Índice

Número 75, enero-abril de 2018

Universidad Iberoamericana Torreón
Guillermo Prieto Salinas, SJ
Rector

Lorena Giacomán Arratía
Directora General Académica

José Francisco Méndez Alcaraz, SJ
Director General Educativo

Jaime Muñoz Vargas
Coordinador del Centro de Difusión Editorial

Jaime Muñoz Vargas
Revisión y edición

Laura Elena Parra López
Raúl Alberto Blackaller V.
Daniel Lomas
Andrés Guerrero
Comité Editorial

Edición Primavera 2018. Octava época, año 21. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece tres veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135. Correo electrónico: publicaciones@iberotorreon.edu.mx Número de reserva al Título en Derechos de AutoRP: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<http://itzel.lag.uia.mx/publico/publicaciones.php>

- 2 **Editorial**
- 3 **Gasto en internet y medios digitales de los candidatos a la presidencia de México en 2012**
Alejandro Cárdenas López
- 9 **Los jóvenes y la cultura digital**
Laura Elena Parra López
- 15 **Nuevos desafíos educativos**
Laura Orellana Trinidad
- 17 **Tres apuntes sobre educación**
Gabriel Castillo Domínguez
- 20 **Dos estampas laguneras**
Saúl Rosales
- 23 **Extremo sur**
Andrés Guerrero
- 28 **Hacia la amenaza del silencio en Samuel Beckett**
Renata Iberia Muñoz
- 32 **Viaje alrededor de mi cabeza**
Alejandro Badillo
- 35 **Violencia, vulnerabilidad e impotencia en Teoría del desamparo**
Jaime Muñoz Vargas
- 40 **Dos poemas**
Éder Emmanuel Rangel



FERNANDO DE LEÓN (Ciudad de México, México). Estudiante de Letras y Literatura Inglesa en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es productor y compositor de música electrónica, DJ y director editorial de Kill The Silence MX donde muestra su gran pasión por la fotografía y la poesía. Sus principales influencias musicales son la música clásica, el ambient, new age y techno. En Julio saldrá su primer EP, titulado *Aura*, en donde experimenta con la creación de paisajes narrativos a partir del diseño sonoro. Instagram: [@ferxdexleon](https://www.instagram.com/ferxdexleon) Mixcloud: <https://www.mixcloud.com/FernandodeLeon>

Gasto en internet y medios digitales de los candidatos a la presidencia de México en 2012

Alejandro Cárdenas López

Nuestro país vive en este momento una coyuntura peculiar, la coyuntura electoral que cada seis años agita el interés político de la mayoría en función de que está por decidirse quién asumirá el poder ejecutivo federal y, por ello, será la cabeza de un sinnúmero de decisiones que vertebrarán el destino de México durante un sexenio más. La situación del país, aunque parezca innecesario enfatizarlo, es grave. La violencia, lejos de disminuir, ha aumentado y la economía sigue produciendo familias que viven muy por debajo de la línea del bienestar. A estos gravísimos problemas debemos sumar muchos otros, como el de la corrupción galopante o el de la desconfiguración del sistema educativo y de salud. Todo está interconectado, además, de suerte que se requieren cambios profundos en muchos sentidos.

En tal contexto, el ciudadano de a pie no está de más. Pese a la imperfección de nuestro sistema electoral, pese a que vivimos en una democracia todavía endeble, debemos participar al menos con dos acciones: votando y cuidando que nuestro voto sea, en efecto, respetado. Lo primero es relativamente sencillo, peso sólo implica asistir a la casilla correspondiente y marcar algunas boletas; lo segundo es más difícil, pues requiere que el ciudadano esté informado y atento a las secuelas de la jornada electoral.

En este número de *Acequias*, ya el 75, incluimos a propósito un ensayo de Alejandro Cárdenas López, ex alumno de la Ibero Torreón, sobre los gastos de campaña en internet durante las elecciones de 2012; este acercamiento nos permite vislumbrar lo que ocurrirá en 2018 en el mismo rubro, y ahora, seguramente, con un incremento notable dada la importancia que han adquirido las nuevas tecnologías de la información en materia de propaganda.

De la maestra Laura Elena Parra traemos un ensayo contenido en el libro *Del gis a la pantalla táctil*, obra colectiva reseñada aquí mismo por la doctora Laura Orellana. También del ámbito educativo son las anotaciones del maestro Gabriel Castillo Domínguez, especialista en pedagogía.

Este ejemplar contiene tres crónicas: dos del escritor y maestro Saúl Rosales, y una de Andrés Guerrero, alumno de la Ibero Torreón. Además, la colaboración del escritor poblano Alejandro Badillo, dos ensayos literarios y un par de poemas de Éder Emmanuel Rangel.

La revisión que realizó el Instituto Federal Electoral (IFE) de los gastos en portales, Twitter, Facebook y YouTube se contempló como un apartado secundario, es decir, en los rubros generales y separados de la propaganda de radio, televisión, prensa o exteriores.

Los complejos y gigantescos dictámenes de fiscalización, un galimatías espeluznante de lo que reportaron los candidatos a la presidencia de México de 2012, reflejan inversiones importantes en los nuevos medios vía empresas de *marketing*, además de una cantidad importante de inconsistencias y falta de claridad en la presentación de resultados. ¿Cuál es la causa de ello? Pues que los partidos entregaron información de forma ambigua y aunque los candidatos sí valoraron a los nuevos medios no fueron monitoreados por la autoridad electoral, la cual, además, presentó reportes de miles de páginas, sin resumen y sin sistematización para las audiencias no especializadas.

Para explicar el complejo régimen de finanzas electorales en México primero hay que identificar las formas de financiamiento público a partidos: privado y limitado de parte de militantes y simpatizantes, dinero corriente para gastos operativos y prerrogativas en especie como lo son el acceso a medios vía spots. El académico y experto en la materia Javier Aparicio explica que un problema serio de la regulación electoral vigente es que los topes de campaña para presidente, diputados o senadores no son realmente vinculantes (que tengan efectos legales) porque los partidos pueden prorratear los gastos entre diversas campañas, diluir costos entre lo local y federal, o bien trasladar gastos de candidatos de coalición hacia las de candidatos no coaligados (Aparicio, 2013).

Las trampas de los partidos y el juego de fiscalización con la autoridad es más complejo cuando se habla de gasto en medios de comunicación y los desesperantes spots, dado que además de la fiscalización, también se regulan los contenidos en medios tradicionales, es decir, la legislación mexicana no permite calumnias ni denigraciones hacia los candidatos. Esta situación cambió por los excesos cometidos en la relación publicitaria cercana prensa y gobierno, especialmente de las televisoras. De acuerdo con el ex consejero del IFE, Luis Carlos Ugalde (2016) las reformas electorales de 2007 y 2014 sumaron más prohibiciones a

Alejandro Cárdenas López (Piedras Negras, Coahuila, 1976) es doctor en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y profesor del departamento de Comunicación. Tiene una maestría en Periodismo Internacional por la Universidad de Cardiff en Reino Unido y es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Como académico ha publicado en revistas sobre comunicación política sobre campañas en internet y medios digitales como en <http://Cuadernos.info> y *Análisis Plural*, y como periodista ha colaborado en medios por más de 18 años, entre ellos *El Universal*, *Revista Forbes*, *Aristegui Noticias*, *Vanguardia*, *El Siglo de Torreón* y *Noticieros Grem*, entre otros. parcadio@gmail.com

partidos, candidatos e incluso personas físicas: denigración, calumnia, actos anticipados de precampaña y campaña, rebase de topes de campaña, adquirir spots, propaganda personalizada. Pero en internet no se regulan los contenidos en las campañas, pero desde 2015 sí se fiscalizan los gastos en los medios digitales (Cárdenas, 2018).

más gastaron fueron las coaliciones encabezadas por Andrés Manuel López Obrador y Enrique Peña Nieto.

El dictamen dice que en el gasto en páginas de internet no es posible saber cuánto se gastó en cada red social, porque la información que encontré fue sólo de los errores observados a los partidos, pero no del total del gasto

Centro de Secretaría de Comunicaciones y Transportes de Veracruz, William David Knight Bonifacio, un funcionario federal prominente y a la fecha (octubre de 2017) Jefe de Departamento de Autotransporte Federal Reynosa (Galván, 2016). Aunque no se detectaría aparente ilegalidad o conflicto de interés por ser familiar de un funcionario federal de la

MÉXICO: GASTO EN INTERNET POR CANDIDATO 2012 (MILES DE PESOS)

Rubro / Egresos	PAN	Coalición Compromiso por México	Coalición Movimiento Progresista	Nueva Alianza	Total	%
Gasto páginas de Internet	\$7,464	\$21,002	\$19,165	\$3,254	\$50,887	4.89%
% de gasto en internet	14.67%	41.27%	37.66%	6.40%	100%	

Fuente: Elaboración propia. Información: IFE.

¿Se gasta mucho o poco en internet? Al parecer es poco comparado con los miles de millones que se invierten en otros medios, pero va en crecimiento. Para entenderlo analicé (con mucha paciencia) de los dictámenes del IFE el gasto en el rubro denominado «páginas de internet», que incluye redes sociales equivale a 50 millones 887 mil pesos y significa el 4.89% del total gastado en la elección, que fue de

en internet. Los documentos presentan listas ilegibles e interminables de proveedores y anexos, no vienen detallados los servicios específicos, sólo el nombre del proveedor, lo que impide saber si dichas empresas dieron servicios de propaganda en internet.

Llama la atención que el proveedor que más ingresos obtuvo en gasto de internet durante la campaña fue TekPro

administración del mismo partido que la contrata para una campaña política, es una muestra de cómo se mueven los hilos de poder en la política. Lo que sí resulta relevante es que el padre de la contratista, Knight Bonifacio, fue acusado en 2014, dos años después de la campaña, de enriquecimiento, malversación de recursos públicos y opacidad en su declaración patrimonial, después de que

DIFERENCIA DE GASTO EN INTERNET 2006-2012 (TODOS LOS PARTIDOS)

Pesos	\$6,949,920	\$50,887,789	\$43,937,869
% del total de propaganda	0.35%,	4.89%	1,397%

El dólar se contempló al 2 de julio de 2006 en \$11.27 y el 1 de julio de 2012 en \$13.40 pesos de acuerdo con SHCP.

mil 41 millones 210 mil pesos. El gasto que reportan fue en diseño, producción y pago de la renta (lo que eso signifique) por la exhibición en internet, pero no aclara si están incluidas las redes sociales además de las páginas web (IFE, 2012).

En comparación con 2006, el gasto en internet incrementó 14 veces, lo cual refleja el inusitado interés y los que

Servicios de Mercadotecnia SA de CV, que recibió \$16 millones 318 mil 300 pesos y fue para la coalición encabezada por el PRI. Con sorpresa me percaté de que la empresa TekPro tiene la peculiaridad de ser representada y dirigida por Elia Mary Knight Corripio (hoy esposa del neopanista Roberto Gil Zuarth) y es hija del entonces director general del

Reporte Índigo dio a conocer que Knight Bonifacio cuenta con 12 propiedades en Texas, Estados Unidos, valuadas en millones de dólares donde involucraban como beneficiarios a sus hijos (Zavaleta, 2014). Elia Knight también ha dado servicios de *marketing* a Bancomext y al PRI Nacional. ¿Qué tan cercana estuvo Elia Knight a la estrategia de cybercomu-



nicaciones del PRI, Alejandra Lagunes? En la boda con Gil Zuarth, que se dio después de la campaña y salió en varios medios, se veían las dos muy contentas en las fotos, como si fueran muy amigas, pero quedan aún muchas dudas, porque el uso de empresas fantasma para desviar recursos han sido recurrentes en este sexenio, especialmente algunas vinculadas a Monex en dicha elección.

En cuanto al sitio web, TekPro le hizo el sitio web <http://www.enrique-penanieto.com> al candidato durante la campaña, con un altísimo costo, más de cinco millones de pesos, aproximadamente lo que cuesta un *penthouse* en las zonas residenciales más caras de país.

Adicionalmente al sitio web, otras observaciones de fiscalización muestran la forma de adquirir paquetes de publicidad en diferentes medios, y eso se constató vía un “presunto” error de publicidad que registró la Coalición como gasto en salas de cine pero fue usado para páginas web, en la corrección

la Coalición afirma que los servicios son en “paquete”.

Se detectaron también pagos importantes a cuatro empresas, entre ellas Editorial Contenido, S.A. de C.V., a la cual se le adjudicó un contrato de 4 millones 323 mil pesos, un medio de comunicación local, que dio el servicio de “Propaganda electoral en páginas de internet para la campaña de Peña Nieto del 30 de marzo al 27 de junio de 2012”. La empresa NRM WEB. S.A. de C.V. recibió un contrato por 497 mil 500 pesos en “servicios relativos a publicidad en páginas de internet”. Dicha razón social corresponde al nombre público NRM Comunicaciones, un sistema de varias estaciones de radio, entre ellas Stereo 100, MilAM y Enfoque Noticias. En ambos casos, dado que se desconoce el contenido del contrato, no se tiene claridad si dicha revista y sitio web publicó anuncios para internet en su sitio o generó una campaña de difusión en otros sitios.

En cuanto a la propaganda del Partido Verde Ecologista de México se encontró un registro de gasto hecho a la empresa Google Operaciones México, S. de R.L. de C.V. por un millón 549 mil 627 pesos.

En el caso de la panista Vázquez Mota, lo único que le reportaban era “servicios”, era la única información referida en el documento que mencionaba a las empresas o personas físicas.

Una coincidencia importante fue que se detectaron dos empresas que dieron el mismo servicio a la Coalición encabezada por el PRI y la campaña del PAN, las cuales son Editorial Contenido e Impresora y Editorial por servicios de publicidad en internet.

Para la realización del sitio web de la panista pagó la cantidad de 232 mil pesos a la empresa Danilo Black SA de CV, por el concepto “gastos de propaganda exhibida en páginas de internet”. En la revisión de fiscalización se localizaron las páginas de internet www.josefina.com

mx, www.yovoyconjosefina.org.mx, www.redmigranteconjosefina.com de las cuales, señala el reporte, no se localizaron las pólizas correspondientes, ni siquiera por la renta del dominio de dichas páginas de internet. En una revisión propia del sitio de internet de Danilo Black, dicha empresa estaba en esas fechas asentada en Nueva York y Monterrey con dirección justblack.mx, no muestra ninguna relación en su sitio con campañas políticas como la de Vázquez Mota o servicios que dio al gobierno de Veracruz en años anteriores de acuerdo al IFE. Es decir, un proveedor poco ético que no revela la contratación de clientes políticos.

En cuanto a la campaña del Movimiento Progresista, encabezada por el PRD, la información presentada se pudo obtener porque fue parte de algunas de las observaciones del dictamen del IFE, no se pudo obtener información de los gastos en específico, ni de las facturas dado que el documento de proveedores presentado por dicha agrupación política es ilegible de igual forma. El documento de Fantasmas Films muestra en el concepto que se realizaron varios videos de 30 segundos hechos para televisión y/o internet con lo cual se comprueba que no todo el gasto en internet se reporta, dado que parte de lo que se produce para TV también se difunde en internet y en este caso no realizaron versiones cortas que, de acuerdo con otras experiencias, funcionan mejor en línea.

Respecto a AFK Comunicación Creativa, se cuestiona que fue creada por Maricela García, integrante de la asociación civil Honestidad Valiente y en el pasado beneficiada con contratos por diversas instancias del Gobierno del Distrito Federal vinculadas al candidato Andrés M. López y en esta ocasión,

la coalición Movimiento Progresista (PRD, PT y Movimiento Ciudadano), y se consideró como gasto no justificado, dado que promovía al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) y no a Movimiento Progresista, aunque sí se presentó factura y póliza (INE, 2012: 337; Cortés, 2013).

Además de las observaciones, dos de los gastos señalados, tanto el de Estrategia y Coyuntura y el de Grupo Expansión, no fueron subsanados por lo que el IFE lo consideró como gasto de campaña porque “omitió presentar la relación impresa con la totalidad de los requisitos que establece la normatividad” (Dictamen Mov Prog. 4.5: 2012,567). En cuanto al portal amlo.si el costo reportado fue de 100 mil pesos realizado por la empresa Aureacode.

También el INE informó que no fue reportado el gasto de los seis sitios de internet adicionales vinculados con el candidato López Obrador y se consideró como adicional por 465 mil 332 pesos.

En cuanto al PRD, la propaganda detectada muestra a la consultora llamada Philiias Asesores Web que realizó la campaña en línea institucional de dicho partido para presidencia y legislaturas en Google, YouTube y Facebook, además del costo de la inversión de las pautas de campaña, por un total de 672 mil 800, incluidos sus honorarios.

Estos números y cifras muestran cómo los partidos y el hoy INE se sumen en un pantano legaloide completamente lejano a la lógica y entendimiento ciudadano que no abona a una democracia representativa y comentativa. Los organismos reguladores deben hacer esfuerzos importantes por hacer que los usuarios de medios y la ciudadanía entiendan las razones de las decisiones y las expliquen de forma sencilla.

Después del tortuoso análisis es posible identificar que Facebook y páginas web son los espacios digitales y redes sociales en las que más se invierte para las campañas políticas, y aunque es muy popular el uso de Google, se cuenta con poca información. Adicionalmente, aunque Twitter haya sido muy utilizada por los candidatos, hasta en 2014 no tenía un sistema de ventas claro de costo bajo como si lo tienen Facebook, Google y YouTube.

Debido a la dinámica acelerada de la tecnología que supera la organización y fiscalización de procesos electorales, la revisión de gastos en internet aún está en ciernes. Se detectan esfuerzos importantes del IFE, pero se encontró lo siguiente:

a) En su incorporación al modelo de revisión de cuentas asemejan los medios digitales a impresiones, producción de publicidad, mítines y otros medios publicitarios exteriores.

b) En los documentos no se menciona el gasto en “redes sociales”, sólo se incluye el término “páginas de internet”.

c) Muestran una gran pericia técnica, pero no analítica para seguir la ruta del dinero, no toman en cuenta contextos políticos ni a las audiencias poco conocedoras que requieren explicaciones más sencillas.

d) Muchos de los rubros no son claros para definir los gastos de internet y casi no se detalla si la publicidad contratada a grandes medios de comunicación incluye bonos o *banners* adicionales por internet. Derivado de lo anterior, fue imposible conocer el gasto total.

Dada la complejidad de las herramientas y documentos de miles de hojas en la revisión de la fiscalización de los términos de medición y de reportes, aún con la maquinaria de fiscalización de la autoridad es sorprendente que no

se puede establecer una cifra clara para comparar por país los gatos en línea.

Por lo tanto la información proporcionada es preliminar y sólo se muestra

tradicional: “Lana sube, lana sube, ¿qué es? El financiamiento a partidos”.

Dada la disparidad de los números, tampoco se pudo comparar el gasto de

se queden los programas informáticos desarrollados o contratados en manos de empresas privadas, pero que son pagadas con recursos públicos. Estos privilegios



lo detectado y visualizado, pero esa información ayuda a entender parcialmente cómo se realizaron los gastos, cómo se pagaron las redes sociales y portales y cuánto costaron estos servicios.

Como no se pueden descargar los convenios, cheques o facturas disponibles —casi ningún documento—, tampoco se puede identificar el gasto total y descripción en medios digitales. El gasto de nuestros impuestos es opaco y parece que aplica para la adivinanza

propaganda y los porcentajes totales para entender la forma en que la mayor rebanada del pastel sigue estado en los medios de comunicación.

Otro jinetes del apocalipsis de la fiscalización son consultores políticos internacionales que registran sus empresas en cada país para poder dar los servicios y poder ser contratados legalmente. Las cantidades millonarias que se destinan al *marketing*, como se puede observar, abre la puerta a cuestionar el hecho de que

y gastos desproporcionados en los asesores son ejemplo de los desequilibrios de los flujos tecnológicos.

Una regulación pertinente sería que las campañas sean de código abierto como lo hizo el equipo de Howard Dean en Estados Unidos en 2004 (Kreiss, 2011). De esa forma, las plataformas, los recursos, las funcionalidades, que costaron miles de dólares puedan ser utilizadas por otros candidatos, otros candidatos ciudadanos. Estos privilegios

Los jóvenes y la cultura digital

Laura Elena Parra López

Vivimos en una sociedad exquisitamente dependiente de la ciencia y la tecnología, en la cual casi nadie sabe nada acerca de la ciencia y la tecnología.

CARL SAGAN

Este ensayo forma parte del libro Del gis a la pantalla táctil. Siete ensayos sobre educación en la jungla informática, libro articulado por los integrantes del taller de periodismo de la Ibero Torreón en 2017. Puede ser adquirido en el edificio F, planta baja, de la Ibero Torreón, o pedir informes en jaimemunoz@iberotorreon.edu.mx

Laura Elena Parra López

(Torreón, Coahuila, 1962). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Realizó estudios de Maestría en Desarrollo Humano con especialidad en orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe y estudios en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Colabora en la Universidad Iberoamericana Torreón desde 1990 en donde se ha desempeñado en varios cargos. Fue coordinadora del Diplomado Básico de Formación Docente de 2000 a 2004 y Coordinó el Diplomado en Docencia Universitaria Humanista de 2002 a 2004. A partir de 1997 y hasta el 2005 fue Coordinadora del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes y de 2005 a 2011 se desempeñó como Coordinadora de la Licenciatura en Educación. Ha sido catedrática en varias universidades de la región desde 1984 a la fecha tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Actualmente se desempeña como Académica de tiempo del Departamento de Humanidades. laura.parra@iberotorreon.edu.mx

En las décadas recientes, las tecnologías de la información y de la comunicación¹ (TIC) han producido cambios sustanciales en todas las áreas de la vida. México se ha incorporado a la sociedad de la información y del conocimiento (SIC) de manera desigual —ya que no toda la población tiene las mismas oportunidades de acceso a la red ni a los dispositivos electrónicos— y lo ha hecho principalmente como respuesta a las demandas que hacen las fuerzas del mercado y las empresas privadas.²

De acuerdo a Flora Motealegre, jefa de la División de Ciencia y Tecnología del Banco Interamericano de Desarrollo (BID),

... las economías de América Latina y el Caribe no están preparadas para enfrentar los desafíos de la sociedad del conocimiento. La inversión en ciencia, tecnología e innovación, continúa a la zaga de los niveles comparables que se observan en muchas otras regiones. La mayoría de los elementos necesarios para superar esta situación —investigadores, universidades, empresas innovadoras— están disponibles en la región, pero se encuentran constreñidos por fallas de coordinación, falta de financiamiento y otras limitaciones.³

A pesar de que en nuestro país el acceso a internet está limitado a un sector de la población y de que no existe una agenda digital de Estado en relación a la sociedad de la información, esto no ha detenido a los jóvenes, quienes en realidad son los que han marcado las tendencias de la cultura digital (a través del uso de internet y del conocimiento tecnológico que han aprendido y compartido dentro y fuera de la red). En su mayoría, estos jóvenes que marcan tendencia tienen estudios de preparatoria, licenciatura y posgrado, son de clase media, viven en zonas urbanas, se conectan e interactúan en diferentes redes sociales (de 2 a 6 redes) cuentan con capitales sociales y culturales diversos. Estos jóvenes son

y gastos desproporcionados en los asesores son ejemplo de los desequilibrios de los flujos tecnológicos. Por ejemplo, además del caso de los escándalos de Andrés Sepúlveda y J.J. Rendón en Colombia, en 2016, el polémico asesor João Santana dueño de Polis Propaganda e Márketing en Brasil, fue acusado de corrupción por haber recibido hasta tres millones de dólares a través de paraísos fiscales (EFE /*El Día*, 2016).

Costa Bonino, asesor de campañas latinoamericano, después de ser retirado por el equipo de López Obrador en la campaña de 2012, publicó un texto revelador sobre la situación de las estrategias de candidatos, y cuestionó el uso de las encuestas: los dieciocho puntos de ventaja que le daba Consulta Mitofsky a Peña Nieto sobre López Obrador eran una muy fuerte y eficaz propaganda, pero los primeros que sabían que esos datos no eran verdaderos eran los dirigentes del PRI (Costa, 2013).

Podríamos llamarle “nuevo orden tecnológico latinoamericano de la propaganda y política” porque de comunicación e información tiene poco. La lógica de la rentabilización de las campañas políticas fue heredada por la americanización y auspiciado por campañas anglosajonas y europeas, y es la consagración utilitaria e instrumental de la dinámica comunicacional.

BIBLIOGRAFÍA

Aparicio, J. (2013) Gasto de campañas y fiscalización. *Javieraparicio.net*. Recuperado de <https://javieraparicio.net/2013/07/01/gasto-de-campañas-y-fiscalización>

Casas, K. y Zovatto, D. (2011) Para llegar a tiempo: apuntes sobre la regulación del financiamiento político en América Latina. En Gutiérrez, P. y Zovatto, D.

(2011) Financiamiento de los Partidos Políticos en América Latina. Serie Doctrina Jurídica, Núm. 594. OEA y UNAM.

Cárdenas, A. (2018) El INE, el convenio con Facebook y los retos en la fiscalización en internet (Segunda parte). Crónica de las elecciones federales 2018. *Instituto de Investigaciones Jurídicas* de la UNAM. Ciudad de México. https://cronicaelectoral.juridicas.unam.mx/posts/post_index/213-el-ine-el-convenio-con-facebook-y-los-retos-en-la-fiscalización-en-internet-segunda-parte

Cortés, N. (2013) AFK Comunicación Creativa, beneficiaria de campaña de AMLO. *El Universal / Red Política*. <http://www.redpolitica.mx/nacion/afk-comunicación-creativa-beneficiaria-de-campaña-de-amlo>

Costa, L. (2013) La Campaña Presidencial de 2012. *Costabonino.com*, Tomado de: <http://www.costabonino.com/mexico7.htm>

EFE / *El Día* (2016) Asesor de Danilo Medina renuncia a campaña para defenderse por caso Petrobras. *El Día / EFE*. Revisado en: <http://eldia.com.do/asesor-de-danilo-medina-renuncia-a-campaña-para-defenderse-por-caso-petrobras/>

El Espectador (2014) Hermano de Andrés Sepúlveda rindió entrevista ante la Fiscalía. *El Espectador* 16 de mayo. <https://www.elspectador.com/noticias/judicial/hermano-de-andres-sepulveda-rindió-entrevista-fiscalía-artículo-492815>

Galván, E. (2016) Dinero. 28 de julio. *La Jornada*, Ciudad de México. Revisado en: [IFE \(2012\) Dictamen Consolidado respecto de la revisión de los Informes de Campaña de los Partidos Políticos Nacionales correspondientes al Proceso Electoral Federal 2012. *IFE*. Revisado en: \[http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/interiores/Detalle_Informes_de_Campana-id-Dictamenes_CG-2011-2012/\]\(http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/interiores/Detalle_Informes_de_Campana-id-Dictamenes_CG-2011-2012/\)](http://www.jornada.unam.mx/2016/07/28/opinion/006olecoGutiérrez, P. y Zovatto, D. (2011) Financiamiento de los Partidos Políticos en América Latina. Serie Doctrina Jurídica, Núm. 594. Organización de los Estados Americanos (OEA) y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).</p>
</div>
<div data-bbox=)

IFE (2012b) Dirección de Auditoría de la Unidad de Fiscalización del IFE y la revisión del informe anual 2012 del PVEM. *Instituto Federal Electoral*. Tomado de: <http://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/recursos/IFE-v2/UF/UF-PP/IA-Fiscalización/IA-DictamenesCG/DictamenesCG-Docs/2012/09PVE-MIA2012Anexos.pdf>

Kreiss, D. (2011) Open Source as Practice and Ideology: The Origin of Howard Dean's Innovations in Electoral Politics. *Journal of Information Technology & Politics*, 8:3, 367-382. Chapel Hill.

Mattelart, A. y Mattelart M. (1997) *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós, Barcelona.

Pale, G. (2014) Precampaña y campaña. En Criterios relevantes. Proceso electoral federal 2011-2012. *Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación*; Centro de Capacitación Judicial Electoral, coordinación; Coordinación de Jurisprudencia, Seguimiento y Consulta, compilación. -- Primera edición. -- México.

Ugalde, L. (2016) La democracia estancada (México 2006-2016). *Revista Nexos*, México. Revisado en: <https://www.nexos.com.mx/?p=29026>

Zavaleta, N. (2014) Suegro de Gil Zuarth, investigado por enriquecimiento ilícito: SCT. *Revista Proceso*, ciudad de México. Revisado en: <http://www.proceso.com.mx/380710/suegro-de-gil-zuarth-investigado-por-enriquecimiento-ilicito-sct>



menores de 34 años, proponen tendencias innovadoras en el desarrollo social y cultural que generan nuevas conexiones sociales, productos culturales, estilos de vida y trabajo. Son multitareas, tienen una participación mediática activa y movilidad para emigrar y combinar un campo sociocultural con otro.⁴

La era del conocimiento ha demandado la transformación digital de las empresas y de las personas que colaboran en ellas, así como la creación de nuevos puestos de trabajo que requieren ser ocupados por quienes tienen competencias sociales y digitales múltiples, estén más conectados a internet, sean capaces de trabajar de manera colaborativa, manejen las redes sociales y sean hábiles en dar respuestas al instante y en línea, etcétera. Estos nichos emergentes del mercado laboral los están ocupando principalmente los jóvenes egresados de universidades privadas.⁵

Además, la cultura digital ha generado confusión, choques e incertidumbre entre las estructuras tradicionales y los nuevos procesos que se están generando en la socialización, el aprendizaje, la creación, la producción, la distribución y el consumo. Las TIC están cada vez más presentes en nuestro diario vivir como lo reporta el informe de la *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares, 2016*, presentado en marzo de 2017, el cual reveló que en México “65.5 millones de personas utilizan internet, cifra que representa el 59.5 por ciento de la población de seis años y más en el país. La cifra significa un avance de 2.1% respecto a los datos de 2015”.⁶

El informe también señaló que la telefonía celular va en aumento y que 81 millones de personas (de los seis años de edad en adelante) utilizan celular y 60.6 millones de ellos tienen un teléfono

inteligente. Por otro lado se encontró que el uso de la computadora ha disminuido en un 4.3 por ciento del 2015 al 2016; una de las razones que plantean es que muchas de las acciones que se llevaban a cabo a través de las computadoras ahora se realizan por medio del celular.

Las principales actividades de los internautas mexicanos son comunicarse (88.9%), tener acceso a contenidos audiovisuales (81.9%) y entretenimiento (80.1%). Por otra parte, el comercio en línea para ordenar y comprar productos alcanza 15.9%, que sin ser todavía una de las principales actividades en internet, es de las que más creció con relación a 2015 cuando tenía un 9.7 por ciento de participación...⁷

Aunque el 79.1 por ciento de la población joven (de 18 a 34 años) declararon ser usuarios de internet, la

proporción de personas de 35 a 59 años que lo utilizan aumentó del 46.7 al 50.6 por ciento entre 2015 y 2016. También el porcentaje de usuarios de más de 60 años creció del 13.7 al 17 por ciento; en Torreón, Coahuila, casi el 70% de la población utiliza el internet, mientras que el promedio nacional es del 59.5%.

No cabe duda de que el uso de las TIC ha propiciado una nueva forma de vivir, de relacionarnos, de aprender y de establecer contacto con la realidad. Sin embargo, contrario al auge y aceleración tecnológica, el proceso que viven las organizaciones educativas de nuestro país parece quedarse al margen y se antoja lento ante este mundo cambiante y complejo. Las demandas sociales y lo que se proporciona en las escuelas parecen desfasadas de las necesidades apremiantes que tiene la sociedad; las estrategias que hemos utilizado para hacer frente a estos retos no siempre han sido las más efectivas y muchas veces, más que un verdadero cambio y mejora, sólo son paliativos remediales ante lo que acontece.

El antiguo paradigma que aprendimos y que nos ha servido de guía da la impresión de ser ineficiente en medio de la incertidumbre del mundo actual y ahora debemos adaptarnos, de manera vertiginosa, a esta realidad cambiante, a esta modernidad líquida que planteó el sociólogo Zygmunt Bauman.⁸ El nuevo paradigma educativo que está surgiendo y que en ocasiones nos desconcierta, nos frustra y nos provoca inseguridad, también puede impedir que tomemos riesgos, que seamos creativos e innovadores y nos puede llevar a que nos aferremos a nuestro estilo de vida, a nuestro escenario, como el actor —de la historia que narra José Manuel Esteve en su libro *El malestar docente*—⁹

que interpreta a Segismundo, príncipe de Polonia, y que mientras actúa en la penumbra y con un ambiente adusto, le cambian —de repente y sin previo aviso— el decorado del escenario por un color fucsia con dibujos irregulares de un azul fluorescente. El actor continúa con su monólogo sin darse cuenta del cambio, mientras el público, sorprendido, empieza a murmurar.

En cuanto el actor percibe algo diferente, el tono de su voz baja un poco, habla más lento e inseguro y se mueve confundido, aunque continúa interpretando su papel; observa que las luces se han hecho más intensas; se encuentra intrigado y perdido, pero no detiene su interpretación; busca con la mirada a alguien que le diga algo, alguien que le dé una explicación, pero no hay nadie que le indique lo que pasa.

En ese momento, mientras él sigue con su actuación, entran dos empleados del teatro y colocan un maniquí con peluca color naranja y dos tazas de baño en medio del escenario. El actor sigue aferrado a su papel, pero ahora, en ese contexto —vestido con pieles y encadenado a la pared— se ve inadecuado; el público, que tampoco entiende nada, empieza a reír por lo gracioso de la escena. Segismundo, el prisionero, el personaje, sigue con su monólogo aunque el escenario tenga un mobiliario de 1960, 1980, 2000 o 2017. José Manuel Esteve señala que ésta es la realidad de cada profesor que se aferra a su historia, a su metodología y a sus recursos didácticos, aunque el entorno cambie.

Es cierto que el escenario del 2017, con todas sus tecnologías, no garantiza mejores resultados académicos, ni una obra de calidad, sobre todo si las personas, docentes y alumnos, no son valorados como el centro del proceso

de enseñanza-aprendizaje. También es cierto que un buen académico, así como un buen actor, por mucha calidad que tenga su obra, al no estar contextualizado, perderá calidad en su labor, ya que los alumnos de hoy tienen una percepción de la vida distinta a la que tuvimos nosotros a su edad.

En las universidades, así como en la vida cotidiana, vivimos cada día más dependientes de las TIC, cada día el *homo cyborg* que plantea el autor mexicano Naief Yehya¹⁰ está más presente en el universo virtual y la influencia que han tenido los medios digitales ha transformado la interacción que tenemos en el ámbito educativo, laboral y social. Además, la gran cantidad de información a la que se tiene acceso ha provocado un cambio muy drástico en la manera en que se desarrolla el quehacer docente. Por lo que es importante reflexionar acerca de la influencia que tiene el uso o abuso de las TIC en la docencia.

En medio de este escenario también vale la pena preguntarnos si sirve todavía nuestro viejo paradigma educativo y cómo podemos aprender a vivir en una época de tantos cambios socioculturales, además de saber quiénes son nuestros alumnos actuales.

Los maestros, que en muchos casos estamos desconcertados como el actor de Segismundo, de un momento a otro nos hemos visto en medio de un escenario que no hemos dominado del todo y cuando creemos que ya dominamos algunas tecnologías, surgen otras y otras y otras a las que no podemos dar alcance.

Algunos de nosotros hemos tenido que convertirnos en inmigrantes digitales ya que no nacimos ni crecimos con las TIC —pero hemos tenido que aprender a utilizarlas— a diferencia de los nativos digitales (los integrantes de

las llamadas generaciones Y y Z) que nacieron y crecieron en un mundo de internet, de redes y de dispositivos electrónicos y que ahora se han convertido en nuestros alumnos.

Los miembros de la llamada generación Y, Peter Pan o *millennials*, son jóvenes que están habituados a las TIC y son seguidores de lo novedoso. Son jóvenes que se adaptan más fácilmente que nosotros a las actividades que requieren el uso de las TIC, ya sea para socializar, para hacer compras, para efectuar pagos, para realizar estudios o para buscar empleo. Esta generación percibe la vida de manera diferente, se muestra más abierta y acepta con más facilidad los comportamientos nuevos y los cambios que se están dando en torno a las relaciones sociales.

Los nativos digitales son multitareas, están pendientes de varias cosas a la vez; al tener más estímulos que ninguna otra generación que haya existido corren el riesgo de no saber discriminar la información; si caen en un exceso de tareas, se estresan más, están menos atentos, se vuelven menos eficaces para estudiar, para trabajar y para resolver problemas. Esto hace que en muchas ocasiones sea difícil que los docentes comprendan a sus alumnos, no sólo por la brecha generacional, sino porque, además, los jóvenes de estas nuevas generaciones realizan actividades distintas y comprenden la realidad desde otras perspectivas.¹¹

Los jóvenes de la generación Y (*millennials*) nacieron, según algunas fuentes, entre 1979-1996 y ya tienen entre 21 y 38 años; muchos de ellos ya terminaron la universidad y están inmersos en el mundo laboral, por lo que nuestros alumnos universitarios en su mayoría, pertenecen a la nueva

generación Z, aunque en nuestros grupos todavía encontramos a muchos *millennials*, “Los primeros miembros de la denominada Generación Z, la de los nacidos entre 1994 y 2009, comienzan ahora a salir de las aulas para incorporarse al mercado laboral y a reclamar su sitio en el mundo”.¹²

Estos jóvenes, en un gran porcentaje, desean tener su propia empresa y buscan que sus ingresos provengan de sus aficiones. Esperan encontrar trabajos flexibles que les permitan realizar varias actividades a la vez. Gran parte de su vida gira en torno a las TIC; utilizan las redes sociales en todo momento; trabajan y estudian en línea; son más multiplataformas que los *millennials*.

Es la primera generación para quien el mundo está globalizado y es pequeño; la diversidad —en las maneras de ser, pensar y actuar— es parte de su entorno, como no lo había sido para las generaciones anteriores, y se adaptan a ella con más facilidad.

En el resumen ejecutivo Generación Z: el último salto generacional¹³ se menciona que los jóvenes de esta generación, utilizan la creación de empresas como una herramienta de cambio social, por ejemplo en materias como el medio ambiente, la desigualdad o la participación ciudadana y que por ese motivo se involucran en iniciativas que les permitan encontrar soluciones a los problemas existentes en su entorno, todo esto desde sus “startups”.¹⁴ Por otro lado el documento señala que los jóvenes de esta nueva generación no confían en las instituciones vigentes y que

...la desconfianza hacia el sistema educativo tradicional, que da paso a nuevos modos de aprendizaje más centrados en lo vocacional y en las experiencias, y el

respeto hacia otras opiniones y estilos de vida. La otra cara de la moneda es que, desaparecido el principio de autoridad e instalados en la creencia de que toda voz merece ser escuchada y tenida en cuenta, es posible que estemos ante una generación peor informada que la anterior, pese a su gran facilidad de acceso a fuentes del saber de todo tipo.¹⁵

El arribo de los jóvenes de la generación Z a la vida adulta puede tener un impacto mayor para la sociedad del que ha tenido la llegada de los *millennials*. Por eso mismo tendríamos que preocuparnos por saber si nuestras instituciones, en especial nuestras universidades, están preparadas para ellos.

Es innegable el impacto que tienen las TIC en la educación, en la manera en que nos ponemos en contacto con la realidad, en la forma de aprender y en la manera en que accedemos y utilizamos la información, por lo que las instituciones educativas en general y los docentes en particular debemos adaptarnos a los cambios socioculturales que se están generando debido al uso de estas tecnologías y darnos a la tarea de investigar nuevas metodologías que nos permitan integrar las TIC en la docencia como herramientas para potenciar el aprendizaje.

Los jóvenes estudiantes son parte de las generaciones más estimuladas y con mayor acceso a la información de cuantas hayan existido en el pasado. Sin embargo, el hecho de contar con mayor cantidad de información digitalizada no los convierte, ni a ellos ni a sus maestros, en las personas mejor informadas, mucho menos en las mejor formadas.

La cantidad de datos almacenada en internet, en las aplicaciones, en los dispositivos y en la nube sobrepasa la



capacidad que tenemos para acceder a todo lo que nos pudiera servir e interesar, y en muchos momentos, ante este exceso de datos, nos podemos sentir “infectados”;¹⁶ la revisión de tanta información nos lleva a saturarnos, a leer por encima, de manera superficial, a veces sólo los encabezados, por lo que en ocasiones pasamos por alto aspectos relevantes y nos quedamos con ideas parciales o erróneas de una teoría o de un autor.

La forma de acceder a la información es relativamente fácil para quienes saben manejar estos dispositivos; los alumnos buscan y encuentran información de manera constante a través de internet, pero no siempre es fidedigna y valiosa, por lo que es necesario que aprendan a seleccionar, analizar y encontrar formas más efectivas de codificar la información para que sean capaces de desarrollar nuevas ideas. Esta situación también

obliga a los maestros a mantenernos actualizados para poder cambiar metodologías didácticas y orientar a los alumnos adecuadamente.

Si lo que buscamos es desarrollar en nuestros estudiantes la capacidad de buscar, seleccionar, integrar y aplicar la información, debemos orientarlos a que accedan a diferentes puntos de vista, a que los analicen, los comparen y los valoren. Debemos darles la tarea de interpretar información más compleja, que busquen y encuentren repuestas y desarrollen sus propios criterios a partir del análisis de información de calidad.

Finalmente, no hay que olvidar que la mejor herramienta con la que cuenta un profesor es él mismo; con su preparación, con su capacidad para facilitar aprendizajes y para generar ambientes en los que a partir de la experiencia, el diálogo, la reflexión y la evaluación de

los procesos pueda organizar y guiar el trabajo de los estudiantes.

Las TIC son herramientas didácticas valiosas pero es necesario que sepamos no sólo cómo utilizarlas, sino que es preciso saber para qué las podemos utilizar, cuándo y en qué medida, porque por sí solas serán incapaces de generar procesos de aprendizaje y desarrollo en las personas.

NOTAS

¹ Las Tecnologías de la Información y la comunicación (TIC) son un conjunto de dispositivos, canales, soportes que van desde las pizarras, los libros, el radio, el video, la televisión hasta las computadoras, tabletas y celulares, que se utilizan para almacenar, procesar y transmitir datos, tanto de manera analógica como digital.

² García Canclini, Néstor. Cruces, Francisco

Sobre el libro *Del gis a la pantalla táctil*

Nuevos desafíos educativos

Laura Orellana Trinidad

No ha habido época previa que depare tantos desafíos a los profesores universitarios que los inicios del siglo XXI. Los cambios tecnológicos que impactan a todos los ámbitos, incluido el de la educación, se presentan a un ritmo tan vertiginoso que casi cualquier modalidad educativa, por más innovadora que sea, pronto parece añeja. Es por ello que siete académicos de la Ibero Torreón, de distintas disciplinas, decidieron utilizar una herramienta imprescindible en la vida universitaria, la reflexión, para poner en la mesa elementos de diálogo, puntos de partida, distintas aristas sobre la relación educación y tecnología. En sus textos se advierten las ventajas y desventajas del nuevo universo digital, y los aportes que los educadores de la época de Gutenberg podemos hacer a esta nueva cultura.

Una metáfora poderosa, ubicada en el cuarto ensayo del libro, parece explicar el objetivo de la publicación. La cita Laura Elena Parra en su texto “Los jóvenes y la cultura digital” (p. 49). En el escenario de un teatro se encuentra un intérprete en pleno desempeño, pero a éste “... mientras actúa en la penumbra y con un ambiente adusto, le cambian —de repente y sin previo aviso— el decorado del escenario por un color fucsia con dibujos irregulares de un azul fluorescente. El actor continúa con su monólogo sin darse cuenta del cambio, mientras el público, sorprendido, empieza a murmurar” (p. 49). Éste percibe que algo ha cambiado, lo que se traduce en confusión e inseguridad. La situación continúa: hay mudanzas en el escenario que contrastan aún más con la rígida actuación del artista, desatando risas entre el público, sin embargo, el actor, cuenta Parra, “sigue aferrado a su papel, pero ahora en este contexto [...] se ve inadecuado” (p. 50).

Los autores de los siete ensayos que componen el libro *Del Gis a la pantalla táctil. Siete ensayos sobre educación en la jungla* parecen entender esta expresiva analogía educativa. Ante los cambios en el “escenario”, plantean las dificultades, los retos y los fenómenos emergentes que surgen de la convivencia irreversible entre las tecnologías de la Información y el campo de la educación, pero sobre todo, se proponen conocer, entender y esbozar estrategias para aclimatarse a estos nuevos procesos de una manera crítica. Así, desde este cuestionamiento, la comparación teatral-educativa puede transformarse: el actor se gira hacia el escenario, se da cuenta de la metamorfosis escénica y se interroga acerca de la nueva interpretación que deberá realizar. Esta ejecución le exige flexibilidad, pero su respuesta no puede ser completamente inédita: surge del conocimiento y las habilidades que ha adquirido en su larga trayectoria y que lo han conformado previamente.

Laura Orellana Trinidad

(Torreón, Coahuila). Socióloga, maestra y doctora en Historia por la Ibero Ciudad de México. Académica de tiempo completo en la Ibero Torreón desde 1990, ha sido profesora, coordinadora de la licenciatura en Comunicación y directora general académica. Obtuvo el primer lugar en el certamen nacional de ensayo Susana San Juan, en 1999. Ha publicado *Entre lo público y lo privado* (Universidad Iberoamericana); *Hermila Galindo, una mujer moderna* (Conaculta) y *Teatro Martínez, patrimonio de los mexicanos* (editorial Fineo). Ha participado también en textos colectivos. Fue editorialista en la columna “Las laguneras opinan” durante doce años. Actualmente es coordinadora de la maestría en Historia de la Sociedad Contemporánea y de la Investigación Institucional en la Ibero Torreón. En 2012 fue distinguida con la medalla al Mérito Académico “David Hernández”.
laura.orellana@lag.uia.mx

y Urteaga, Maritza. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. México. Fundación Telefónica, UAM y UNED. PP 111-128

³ <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2011/08300.pdf>

⁴ García Canclini, Néstor. Cruces, Francisco y Urteaga, Maritza. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. México. Fundación Telefónica, UAM y UNED. PP 111-128

⁵ *Ibidem*.

⁶ http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/especiales/especiales2017_03_02.pdf

⁷ *Ibidem*.

⁸ Zygmunt Bauman acuñó los conceptos de modernidad líquida, sociedad líquida o amor líquido para referirse al hecho de que en la actualidad las realidades que antes eran sólidas y permanentes, ahora son provisionales, efímeras, cambiantes. Lo mismo aplica para los objetos, para las instituciones y para las relaciones humanas tanto laborales como afectivas.

⁹ Esteve, José Manuel. *El malestar docente*. Paidós ibérica, 1994

¹⁰ Yehya, Naief. *El cuerpo transformado: cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. México, D. F. Paidós. 2001

¹¹ Resumen ejecutivo, *Generación Z: el último salto generacional*. Deusto Business School, Atrevia y Esade. http://ethic.es/wp-content/uploads/2016/04/ResumenEjecutivo_GeneracionZ_140315-2.pdf

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Las *startups* están consideradas como nuevas empresas que tienen muchas posibilidades de crecimiento y que cuentan con un modelo de negocio escalable. Son aquellas que tienen una base tecnológica fuerte y están relacionadas con el mundo de internet y de las TIC.

¹⁵ Resumen ejecutivo, *Generación Z: el último salto generacional*. Deusto Business School. Atrevia y Esade. http://ethic.es/wp-content/uploads/2016/04/ResumenEjecutivo_GeneracionZ_140315-2.pdf

¹⁶ El término *infoxicación* se utiliza para designar la sobrecarga o exceso de información provocada por la gran cantidad de datos que existen en internet. Los efectos de la infoxicación son el agobio, la parálisis y el desconcierto ante la saturación de datos que encontramos en internet. Su peor consecuencia es que nos paraliza y nos impide avanzar hacia los objetivos que nos hemos propuesto ya sean individuales o colectivos como organización; por mera saturación informativa.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Interamericano de Desarrollo. (2010). *Obtenido de Ciencia, tecnología e innovación en América Latina y el Caribe. Un compendio estadístico de indicadores*. Obtenido de <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2011/08300.pdf>

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: FCE. Obtenido de <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>

Deusto Business School, Atrevia y Esade. (s.f.). Obtenido de http://ethic.es/wp-content/uploads/2016/04/ResumenEjecutivo_GeneracionZ_140315-2.pdf

Esteve, J. M. (1994). *El malestar docente*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Inegi. (2016). Encuesta nacional sobre disponibilidad y uso de tecnologías de la información en los hogares. Obtenido de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/especiales/especiales2017_03_02.pdf

Yehya, N. (2001). *El cuerpo transformado: cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción*. México, D. F. : Paidós.

García Canclini, Néstor. Cruces, Francisco y Urteaga, Maritza. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. México. Fundación Telefónica, UAM y UNED.

Tres apuntes sobre educación

Gabriel Castillo Domínguez

Los maestros y su cultura personal

Hace algunos años leí un bello libro escrito por un educador francés de nombre Georges Jean, que se publicó por editorial Narcea con el título *El profesor: su cultura personal y su acción pedagógica*. Es el tipo de lecturas que uno no olvida y, de vez en vez, vuelve a ellas para recuperar el optimismo que pugna por escapar y para mantener el gusto por una profesión hoy lastimada por tantos cuestionamientos no siempre justos. Georges Jean fue un maestro rural, sin mayores títulos académicos que el otorgado por la Escuela Normal de Saint-Cloud, pero poseedor de una impresionante cultura y de una valiosa experiencia en el ejercicio de la profesión docente, pues enseñó por más de cuarenta años desde la escuela maternal hasta la universidad. Lo que escribió estuvo sustentado en la práctica y sus planteamientos pedagógicos los hizo con autoridad moral. En uno de ellos, que da sentido a su libro, sostiene que “una pedagogía sin cultura es una pedagogía muerta, propensa a admitir todas las servidumbres ideológicas” y considera que la acción pedagógica se pervierte en la medida que sus objetivos son más utilitarios que culturales.

A riesgo de parecer desubicado en estos tiempos que corren, hago manifiesto mi interés por abordar el tema de la cultura personal de los docentes como un asunto de importancia que impacta para bien o para mal en su desempeño. Se requiere entonces fijar posición en cuanto a la cultura. Por principio, esta palabra no debe ponernos en predicamento. No se trata de hablar latín o traducir el griego para demostrar cultura. La cultura personal no es el lujo de saber mucho y no creer nada, lo que puede desembocar en una indeseable pedantería. Se trata de entender que está vinculada a nuestra vida, a la recuperación de la experiencia, especialmente la infancia, pues el niño que todos fuimos puede ayudar a enriquecer nuestra práctica pedagógica. Pero también tiene que ver con desarrollar convicciones, que nuestros alumnos perciban y hacerlas valer. Además, darle un lugar especial a la lectura y otras experiencias en el campo de la cultura, pues no olvidemos que lo que muchas veces nos ayuda a tener éxito en nuestro ejercicio docente, a “inspirarnos” para impartir nuestra clase, puede ser un fragmento de lectura, el recuerdo de

¿Cuáles son los nuevos escenarios educativos que tras bambalinas de los profesores se modifican una y otra vez con la inclusión de las tecnologías digitales?, ¿qué tipo de diálogo deberán tener los profesores con estas herramientas?

Jaime Muñoz en “Qué escriben los que no escriben”, advierte de manera interesante la irrupción de un nuevo fenómeno que debe ser valorado. El actor, siguiendo la comparación planteada previamente, ya no es el único sobre el que descansa la interpretación. Ahora debe compartir el escenario con su público, configurando una obra diferente. Las redes sociales digitales, plantea Muñoz, han favorecido la popularización de la escritura: “... en quince años pasamos del estadio ‘casi nadie escribe’ al ‘todos escribimos’ (p. 39) y eso, añade, no parecía existir para todos hacia 1990. Así, las redes hasta cierto punto democratizan la escritura –dice Muñoz– y parecen poner punto final a la “superioridad del que lee” (p. 38). Esta idea abre lugar a la reflexión sobre la construcción de una “distinción” que emergió en la época de Gutenberg, entre los “cultos” (los que leen) y los “incultos” (los que no leen), como una forma de poder de los primeros sobre los segundos.

En términos más puntuales, Claudia Guerrero y Socorro Hernández identifican la innovación tecnológica que sus disciplinas, la Estadística y el Derecho respectivamente, habrán de experimentar, porque de lo contrario se reducirán “las probabilidades de éxito en el proceso educativo” (p. 25). En el caso de la primera, los nuevos estudiantes deberán de ser capaces de explorar “El uso de datos reales, complejos y de gran escala [que] presenta desafíos para distintas

situaciones de aprendizaje” (p. 12). La información que generan algunas aplicaciones como Google Maps, Twitter o las fuentes gubernamentales de datos abiertos, señala Guerrero, representan la posibilidad de realizar análisis estadísticos en tiempo real, pero para ello se requieren competencias universitarias que “puedan dar valor agregado a los datos que otras [personas] producen” (p. 13). De lo que se trata, enfatiza, es de ser *prosumidores* y estimular la generación de hipótesis y predicciones. En el caso del Derecho, las formas discursivas que caracterizan su enseñanza, según Hernández, pierden sentido en el nuevo escenario: si los contenidos ya están disponibles, argumenta, se requiere que el profesor se convierta en un diseñador de medios para lograr sus objetivos. Ambas autoras urgen a los profesores a ser empáticos y a capacitarse en las nuevas tecnologías para lograr una educación más pertinente.

La formación de los profesores en el uso de estas nuevas herramientas es un asunto clave que se indagó en un diagnóstico que expone Guadalupe Puente en “El celular en el aula: mitos y realidades”. Con diversos instrumentos aplicados a profesores y estudiantes de la Ibero Torreón a representantes de otras universidades en la región y de las que conforman el Sistema Universitario Jesuita, identifica cómo se sienten los profesores ante el cambio de escenario: cuatro de cada cinco desearían que alguien o algo externo, con poder (por ejemplo, una disposición oficial), venga a poner orden en el uso de celulares en el salón para continuar el “guion” preestablecido. Sólo una quinta parte de ellos admite que su público (alumnos) ya es mayor de edad y por ende responsable de su “actuación”. Pero

si queda una esperanza: prácticamente todos los profesores están dispuestos a capacitarse para incluir los dispositivos tecnológicos con fines educativos, signo por el que se admite que este proceso es irreversible. Otros datos de la encuesta que expone Puente invitan al diálogo entre quienes conviven en las aulas universitarias.

Claudia Rivera y Andrés Rosales ponen el acento en la manera en que los docentes obtendrán el mejor fruto de la tecnología en el ámbito universitario. Esto se logrará, plantean, sólo mediante una educación integral: el uso de la tecnología requiere de valores, hábitos y principios. Los profesores pueden intervenir para que sus alumnos sean más selectivos en la información que consultan, para desarrollar la práctica de la investigación y para difundir lo aprendido. Ambos ensayistas aportan datos de nuestro país que podrían resultar desoladores en nuestro país (falta de bibliotecas, de librerías, de motivación estudiantil, de formación de los profesores en tecnologías), pero no dejan de observar las luces de este proceso: la interactividad impacta positivamente en los alumnos y les abre más oportunidades en el mundo laboral. Rosales lo dice claramente en términos de su disciplina: todos podemos “ganar-ganar”. Sin duda la tecnología puede contribuir a que los profesores de la época de Gutenberg, en proceso de convertirse en “homos tecnológicos”, y los jóvenes de la generación *nef*, *millennial* o *hashtag*, seamos mejores personas. Eso dependerá del proceso educativo.

Texto leído en la presentación del libro en el Anexo al Teatro Isauro Martínez el 30 de enero de 2018.

Gabriel Castillo Domínguez

(Ciudad Madero, Tamps., 1954) es maestro. Estudió Pedagogía en la Normal Superior de México y Maestría en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Ajusco, DF. Ha sido docente en distintos niveles educativos y fue director de la Normal “Gral. Lázaro Cárdenas” de Ciudad Lerdo, Dgo. Es autor de los libros: *Ensayos sobre Normalismo* (Torreón, Coah., 1998); *Tomar la palabra* (Editorial UJED, Durango, Dgo., 2006); *Más Allá de Paradiso. Aproximaciones a José Lezama Lima* (Editorial UJED, Durango, Dgo., 2010). Promotor y actual presidente de la Fundación Cultural y Educativa Prof. José Santos Valdés García, A. C. gabriel_castillodmz@hotmail.com

una película o un viaje, un espectáculo callejero o un pequeño incidente en la vida aparentemente sin relación con el trabajo.

Por ello es importante la cultura personal de los maestros, que debe estar continuamente en movimiento, debe ser

hacer “otra cosa” que sólo lo relativo a la enseñanza. No hay una profesión donde la cultura personal desinteresada sea más necesaria. ¿Qué tenemos que hacer para desarrollar esa cultura? Tampoco hay recetas para ello. Los propios maestros debemos construir alternativas, abrir ca-

con un sentido pragmático o bien para lograr seres humanos más completos. El tema de la utilidad fue abordado por el joven Nietzsche en la primera de las conferencias reunidas en su obra *Sobre el porvenir de las escuelas*. El autor alemán cuestionó que el Estado buscara



abierta y puesta permanentemente en tela de juicio. Nos permite disponer de reservas, no necesariamente constituidas por masas de conocimientos libresco, propios de la repetición, sino como sedimentaciones que lentamente se van integrando a la totalidad de la persona que somos. El cultivo lleva tiempo, lo que hace que muchos maestros se pregunten: si apenas tenemos tiempo para preparar las clases, ¿cómo quieren que tengamos tiempo para cultivarnos? Es absolutamente necesario en esta profesión atreverse a sacar tiempo para

minos, recuperar experiencias, para que la formación cultural nos permita hacer frente a las reformas educativas que se diseñan desde el centro y nos ponen de manera vertical. Es un reto, pero también una necesidad.

La escuela y lo útil

Un viejo tema relacionado con las escuelas, es el tipo de formación que ofrecen, mismo que se vincula con la utilidad o inutilidad de los conocimientos y experiencias que se adquieren en esas instituciones, para aplicarse ya sea

poner a su servicio la cultura y la educación, como instrumentos para el control de los individuos. Al respecto alude a “la explotación casi sistemática de esos años por parte del Estado, que quiere formar lo antes posible a empleados útiles, y asegurarse de su docilidad incondicional, con exámenes sobremanera duros”. Menciono esto que fue escrito en 1872, en virtud de la vigencia que mantiene ese planteamiento en este siglo XXI. Hoy se vive una tendencia a sobrevalorar los aprendizajes que “les sirvan” a los jóvenes, entendiendo que lo que “sirve”

es aquello relacionado con el beneficio económico; y se considera “inútil” lo que no abona a tal propósito. ¿Para qué leer a Cervantes o a Sabines, escuchar a Bach o apreciar una bella pintura? ¿Para qué conocer nuestra historia, nuestra cultura, nuestro arte?

Un autor más cercano a nosotros, el argentino Guillermo Jaim, escribió un interesante libro (*La tragedia educativa*) en la transición al siglo XXI, en el cual sostiene que la sociedad actual tiende a convertir a la escuela en “un taller de entrenamiento de la fuerza laboral enseñando lo ‘útil’, a menudo para evitar que los jóvenes se formulen preguntas más profundas sobre la forma en que vivimos”. ¿Es este el papel que debe jugar la escuela? ¿Ayudar a la constitución de un país de técnicos, centrados en desarrollar la capacidad del cómo hacer algo en respuesta a las demandas del aparato productivo? Sin desdeñar la importancia de la técnica, recurro al señalamiento del académico francés Marc Fumaroli quien dice que el papel de la escuela debe ser “contribuir a crear conciencia lingüística, conciencia histórica y conciencia moral” y nos llama a tener el coraje de “depositar en la escuela el germen de una educación que se oriente en la dirección opuesta al utilitarismo dominante”. Cultura científica y cultura humanística pueden y deben ir de la mano en las escuelas para la formación de personas con un enfoque integral y para modificar la idea que se tiene de lo “útil” o lo “inútil” en materia de conocimientos y experiencias de aprendizaje.

Formación para la política

Uno de los pensadores más lúcidos de nuestro tiempo, el sociólogo Zygmunt Bauman, quien ha contribuido con sus aportes a la comprensión de la comple-

jididad de las sociedades contemporáneas y de los nuevos tiempos que vivimos, ha vuelto a poner al día algunos aspectos relacionados con una de las actividades principales del quehacer humano: la política, que parecían olvidados o cosa del pasado irrecuperable. En uno de sus siempre interesantes libros, que lleva por título *En busca de la política* nos ofrece planteamientos provocadores, que abren caminos a la reflexión sobre este asunto fundamental que hoy adquiere enorme vigencia. Su lectura y reciente relectura me ha afirmado en la idea de que lo que hoy hace la clase política en México es cualquier cosa menos política. Puede parecer aventurada esta afirmación pero trataré de fundamentarla.

Tengo la impresión que por lo menos en las últimas tres décadas se ha venido profundizando lo que puede llamarse una desviación, o tal vez sería mejor decir el abandono del sentido, del significado de la palabra política, que tiene que ver con la búsqueda del bien común. Por ello desde esta columna me parece pertinente escribir no sólo sobre aspectos relativos a la educación y la cultura, sino también abordar lo referente a la política, a partir de considerar el término *paideia* como el ideal de la formación del hombre. Precisamente Zygmunt Bauman ha planteado que este asunto debe convertirse en uno de los objetos principales de la preocupación política de la sociedad. Por lo menos en México ese ideal formativo se ha dejado de lado, pese a su importancia, ya que no se reflexiona sobre él y no es materia de discusión en los círculos políticos.

Es sabido que en nuestro país la política es una de las actividades que mayor desprestigio tiene entre la población, se califica muy baja en las encuestas y, sin embargo, los políticos que se dedican

profesionalmente a ello parecen no darse cuenta o, peor aún, no les preocupa, no les interesa cómo los califiquen y, bueno, el cinismo toma carta de naturalización. Ante asuntos de interés nacional, no se aprecia en los políticos el ejercicio de la reflexión crítica, y sí la tendencia a la actuación por consigna. Es evidente la carencia de una visión superior y la falta de objetivos históricos. No hay proyecto o programa para el país, pero sí para los grupos de poder económico. En la actualidad un importante número de individuos ostentan cargos de presidentes municipales, gobernadores o diputados cuyo desempeño es de verdad decepcionante, resultado de la falta de formación. La inconsistencia como servidores públicos o de plano la incapacidad, la improvisación, la ineficiencia, la falta de comunicación con los habitantes, la ambición y la búsqueda de enriquecimiento rápido, entre otras, son algunas de las características que hace falta corregir a partir de la observación, la vigilancia y la presión ciudadana. Somos los ciudadanos los responsables de lo que ocurre en la política y del desempeño de los políticos, pues los hemos dejado hacer y deshacer. Por ello es necesario que los ciudadanos también nos formemos para el ejercicio de la ciudadanía y para exigir que la política retome el significado original de esa palabra, vinculada a la idea del bien común, y demandar a los políticos que su principal tarea sea contribuir a que se convierta en factible y que valga la pena luchar por ella. Estamos lejos de tal propósito pero habrá que empezar.

Estos textos y muchos más, todos con tema educativo, están contenidos en el libro *Tomar la palabra II*, de próxima aparición.

Dos estampas laguneras

Saúl Rosales

Días de canícula en Torreón

Se le llama canícula a la época del año en que es más intenso el calor; en astronomía, al tiempo en que la estrella Sirio sale y acompaña al sol hasta desaparecer juntos; en la antigüedad coincidía con el comienzo del verano en la latitud de El Cairo.

En nuestra latitud del Bolsón de Mapimí podríamos identificar la canícula porque es la temporada en que a las seis de la mañana tenemos 24 grados Celsius y mojadas de sudor las sábanas y las fundas de las almohadas. Las anegamos si no somos felices poseedores de artefactos de refrigeración que hayan zumbado toda la noche.

En un día canicular, de los que no nos faltan a veces desde mayo y aun desde abril, a las 10 de la mañana ya nos hacen trasudar los 26 grados cuando caminamos por las calles donde las casas y los altos edificios desperdician chorros, chorritos o torrentes de agua a causa de la descompostura de los flotadores empleados en los ventiladores de aire lavado. Las hojas de los árboles comienzan a languidecer.

Mientras en la mañana los grados van subiendo en los tradicionales termómetros de mercurio o en los modernos electrónicos, los lugares refrescados por las máquinas de aire lavado o de gas freón mitigan el calor. Llegan a 28. En la calle, a la sombra, los 28 grados son rebasados mientras en los interiores algunas turbinas de la refrigeración ronronean levemente o sueltan maullidos de agotamiento.

Cuando los trabajadores a mediodía regresan a sus casas en el ombligo del horario cotidiano, con el sol de los primeros días del ciclo canicular en el cenit, el calor llega a 37 grados. Si hay brisa es quemante. Va poniendo cataplasmas ardientes en la piel. A lo lejos se oye y se ve el reverbero del sol. Las mamás de antes le decían al niño que iba a salir: a dónde vas, no ves el reverbero del sol. Debajo de los vehículos abandonados, pandillas de perros se estiran en el rigor canicular.

En la calle se encuentran los paleteros que empujan los carritos de heladas paletas o ruedan sus triciclos; alguna gente va o viene cargando la caja de cartón del recién comprado ventilador que acabará siendo inútil porque sus aspas nunca degollarán el calor. Adentro de las casas los hombres sin camisa se tiran en el piso supuestamente fresco; las mujeres



esperan a que “baje el sol” para salir a algún mandado. Los termómetros indican 39 grados.

El sol de plata de la tarde intenta licuar la ciudad como en un crisol. Si se camina en medio de los 39 grados se recibe como caricia la vaharada fresca del “aire lavado” de una casa afortunada, un negocio abierto, una oficina bien equipada o una cantina tentadora. Cuando la tarde avanza el sol diagonal calienta las paredes que también aúllan su reverbero.

En los rumbos residenciales se derrocha el agua bañando y bañando los automóviles. Por muchos andurriales la gente anega su banqueta para intentar, por supuesto inútilmente, ahuyentar el calor. Los hidroneumáticos saquean los tinacos y los tinacos exigen más agua a la red general que se va debilitando más de lo normal.

Las casas que dependen directamente del agua que lleva la red ven que se extingue en el fregadero y el lavabo el chorro de por sí estrangulado por las deficiencias municipales en las horas de la tarde en que todos quieren agua

para una cosa u otra. Los niños y adultos que pueden se olvidan del calor en las albercas.

A las siete de la tarde el calor casi se ha abatido dos grados, fluctúa entre 36 y 37. Algo hace salir a las cucarachas de los intestinos de la ciudad como no lo hacen en el tiempo de frío. Husmean por los patios, se cuelan a donde uno no quisiera encontrarlas nunca. Se debe vencer el asco para reventarlas y luego para deshacerse de ellas.

Cuando son las diez y media de la noche, impotente ante los ardientes 34 grados, se va uno a acostar sobre las sábanas calientes, desoladamente cálidas, y recuerda cuando hace tiempo la vida le sonrió dotándolo de un artefacto de aire lavado. Era el tiempo en que la nación no tenía riqueza petrolera, ni dólares expropiados al narcotráfico, ni la hipocresía de Alí Baba.

Torreón de identidad de ladrillo

Imagino que en una época temprana de su vida Torreón se ofreció a la vista de residentes y visitantes como prolija escenografía para el teatro de la vida

urbana. Las líneas, los planos y los colores de las fachadas darían una cordial sensación de armonía que los pobladores agradecerían. Se disfrutaría una estética del ladrillo que además daba identidad a la ciudad.

En un recorrido por el centro histórico y por algunas de las calles que se le desprenden aún se pueden apreciar vestigios que inducen a la imaginación a gozar un Torreón de fachadas con líneas y cromatismos concebidos para integrarse a lo que sería una ciudad regida por la estética del ladrillo rojo vida, anaranjado brío, amarillo alegría.

El gusto nacional por lo francés a finales del siglo XIX y principios del XX —cuando Torreón nació— trajo líneas, formas y volúmenes neoclásicos que ahora seducen a los ojos curiosos que gustan de encontrar intersticios de placer en la ciudad igual que hace el hombre en la mujer.

También yacen por esos rumbos del centro y algunos de los que de allí se desprenden hacia el noreste, vestigios de arquitectura art-nouveau, siempre expresados en ladrillo. Por ejemplo, si se

Saúl Rosales

(Torreón, Coahuila, 1940). Es Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua y autor de cuatro libros de narrativa, seis poemarios y seis libros de otros géneros. Su volumen de cuentos *Autorretrato con Rulfo* fue seleccionado para la colección “Literatura Mexicana Contemporánea ¿Ya Leíste?” Se le concedió el reconocimiento de Creador Emérito de Coahuila en 1999; se le otorgó el de Ciudadano Distinguido de Torreón en 1990 y 2004 y la Medalla al Mérito Universitario “Miguel Ramos Arizpe”, de la Universidad Autónoma de Coahuila, en 2004. rocas_1419@hotmail.com



para uno en la esquina sureste del cruce de la Allende y la Rodríguez y mira a la esquina opuesta sus ojos chocarán con una edificación pintada de un rojo que deja traslucir el ladrillo. Eso no es tan importante sino que tras sus reminiscencias art-nouveau en puertas y ventanas, arriba, atrás de una antenota blanca aspiradora de señales invisibles, reposa oculto un edificio de ladrillo rematado con un frontón neoclásico. Conmueva imaginar su magnificencia perdida y ver su oculta condición de ruina digna. Cercado por las líneas del triángulo ostenta el año de su esplendor: 1910.

Dije que me gusta escudriñar líneas, formas y volúmenes de la ciudad como antes digité cuerpos femeninos amados. Así descubrí en la acera norte de la Escobedo, entre Galeana y Jiménez, una ruina que evidencia la voluntad estética neoclásica del Torreón recién nacido con un modesto frontón triangular que lleva a imaginar el meticuloso afrancesamiento de lo que habría sido la edificación a la que perteneció.

En esa construcción las manos artesanales de los alarifes dieron plasticidad al ladrillo desde la cornisa hasta el suelo, y el frontón neoclásico roto corona la que fue alta ventana. El cariño a la finca se convertía sin querer en ornamento de la ciudad. Había en la población un apetito estético que satisfacían las figuras trazadas con ladrillo.

Rumbo al oriente, se reencuentra la estética del ladrillo del viejo Torreón en el número 270 norte de la Donato Guerra. Una casa con marcos de ladrillo con vocación de art-nouveau en la puerta y la ventana también ostenta la voluntad estética de los alarifes. Ambas fueron coronadas con frontones rotos reanudados con un semicírculo abajo de la cúspide.

La convivencia del neoclásico con el art-nouveau se puede apreciar en las fachadas de unas ruinas localizadas en Allende 1425 y 1443 poniente. Ostentan una voluntad estética como las de la Ocampo, entre Leona Vicario y Ramón Corona, que ofrecen a los ojos el gozo del ritmo de sus frontones con sus ladri-

llos en altorrelieve enmarcando puertas y ventanas.

En fin, estos ojos que ya no encuentran cuerpo femenino que recorrer se pueden consolar repasando unas fachadas cuatas de puertas y ventanas enmarcadas con ladrillo en altorrelieve ubicadas sobre la acera norte de la Escobedo, entre Leandro Valle y González Ortega. Las fachadas están más o menos bien cuidadas.

Pero lo que exijo que se recupere para la ciudad y se restaure como un monumento a la voluntad torreónense de crear y disfrutar una estética del ladrillo es la finca de la esquina noreste de Galeana y Ocampo. Es excelente muestra de cuando Torreón tenía identidad urbana. Es un gozo imaginarla reluciendo el color de su ladrillo. (Un ladrillo ahora horrorosa y comercialmente pintado.) Debe ser patrimonio urbano. Allí el ladrillo sirve para decirnos que había un plano regulador o más bien una voluntad de estilo aplicada a la urbe. Líneas de severo y armónico ritmo, luces y sombras de ese edificio de una planta de estilo neoclásico nos hablan del cultivo de la belleza urbana, la belleza de la Grecia clásica.

No tiene Torreón centro histórico que restaurar pero sí se puede dar mantenimiento a ruinas de ladrillo tan nobles como las que se privilegian por ser de cantera. Si se preguntan el por qué mis comparaciones de párrafos antes, es porque en estos tiempos de erotismo recuperado la mujer es buena metáfora de la ciudad, o viceversa.

Crónicas recientemente publicadas en el libro *Cronistas, historiadores y crónicas*, s/e, Torreón, 2017. Las publicamos con autorización del autor.

Crónica,
viaje

Extremo sur

Andrés Guerrero

*para los corazones y
las manos de los hombres
que vienen con el polvo
y se van con el viento*

Rage, rage against the dying of the light.

DYLAN THOMAS

The revolution will put you in the driver's seat.

GIL SCOTT-HERON

...eso es lo que siento yo en este instante fecundo.

VIOLETA PARRA

PRIMERA PARTE

I

Dejé de ser niño en una de las ciudades más peligrosas del mundo. Eran finales del 2007 y se acababa de declarar la guerra contra el narco. Ahí estoy yo: tengo once o doce años, llevo rato sentado en el asiento trasero del auto. Vamos por la carretera federal 40. Va de Mazatlán a Reynosa, pero nosotros estamos en algún punto del desierto de Durango, rumbo a Torreón. Estoy atento a la conversación de mis padres. Tratan de hablar en voz baja, pero yo estoy en silencio y han creído que estoy dormido. Dicen que en Torreón han secuestrado, balaceado, desaparecido. Y meses después: violado, ahorcado, decapitado, quemado. En la ciudad donde vivo. Ahí estoy yo: atravesado por una bala fría, un silencio desesperado, la sombra de la muerte.

Algo le hace a tu espíritu vivir en el mismo espacio donde cuelgan cuerpos y masacran bares. Y aunque yo haya tenido el privilegio de no ser un halcón o un sicario, de poder ir a una preparatoria y poder enamorarme e ir a fiestas en fraccionamientos residenciales, y poder, a trompicones y protegido por guardias privados, llevar una adolescencia más o menos normal, había dentro de mí una ansiedad que me hacía tener escalofríos cada que veía un convoy armado o que me hacía temblar

Andrés Guerrero

(Durango, Durango, 1995) estudia Ingeniería Ambiental en la Universidad Iberoamericana Torreón. Ha publicado poesía y narrativa en la revista *Acequias*, y narrativa en la revista *La Rabia del Axolotl*. Escribe semanalmente en *RedEsPoder.com* y compulsivamente en tuit. andresgrrhh@gmail.com [@andresgrrhh](https://twitter.com/andresgrrhh)

cada que discutíamos la narcoviolen-
cia (*más levantados, más ejecutados: es mi
familiar, era un conocido*) en alguna de
mis clases de preparatoria.

dad se había reducido a la relación que
había entre ese hombre encapuchado y
yo. El auto nunca se detuvo. A unos
metros, en la esquina de la calle, había

tonces, éramos muchachos dispuestos
a meternos al fuego. Muchachos que
nos reíamos de todo. Muchachos con-
vencidos de que haríamos lo mejor.



Estaba el miedo a no regresar a casa,
y después de la Quinta Italia Inn, el Bar
Juanas y el Ferrie, el miedo a la masa-
cre. Luego las narcomantas: que van a
balacear las escuelas. Luego el contacto
directo: la balacera en el estadio Cor-
ona, las noches donde se escuchaban las
ráfagas de balas... Recuerdo una fiesta
en Torreón Jardín. Estaba afuera del lu-
gar con unos amigos, recargado en el
capó de un auto, cuando veo que un co-
che sin placas pasa con parsimonia ju-
sto frente a nosotros. El conductor lleva
un pasamontañas y el copiloto apenas
se lo está poniendo. Recuerdo que me
miró y yo me quedé helado. Recuerdo
que no pensé en nada. Toda mi reali-

más amigos míos, quienes corrieron al
primer contacto. Después de eso la fies-
ta siguió como si nada. Pero el mundo
se derrumbaba a nuestro alrededor.

Luego vino la ira. Por algo estaban
las cosas así. Había un culpable. Había
una estructura que favorecía la muer-
te, que le daba forma a nuestra terrible
realidad. Pronto lo tuvimos claro: había
que pelear en ése terreno y tendríamos
de vuelta la paz. En la escuela nos lo
confirmaron. Dijeron que nosotros
íbamos a *transformar esa realidad*.
Desfilaban por nuestras aulas ideas
grandiosas, futuros brillantes; acordes
luminosos flotaban sobre las ráfagas
de balas. De eso estábamos hechos en-

Muchachos con una fe bendita a pesar
de que habíamos visto el fracaso. Lo vi-
mos afuera: impreso en los periódicos,
inclemente en nuestras pantallas, en el
ritmo tormentoso de los noticiarios, en
el paisaje gris y desolador de nuestras
ciudades vistas desde el último piso
del edificio al fondo de la calle. Lo vi-
mos dentro: en esas angustiosas tardes
donde la única idea correcta parece ser
guardarse en cama mientras el mundo
va quedando inservible, como un pastel
bajo la lluvia.

¿Qué van a hacer ustedes por el
mundo? ¡Es su responsabilidad hacer
todo para cambiarlo!, nos dijeron aque-
llos que lo habían arruinado. Pero no-

sotros estábamos locos y les creímos.
Si podemos hacer cualquier cosa para
cambiarlo, entonces elegiremos no ser
como ustedes. Ustedes nos aburren, us-
tedes son el horror.

(No estoy seguro si fue el horror o
el aburrimiento. Creo que vienen sien-
do la misma cosa).

Nosotros sentíamos la victoria se-
gura, no seguíamos el consejo de nadie
y no teníamos nada más que nuestra
voluntad y nuestra juventud. Teniendo
eso, teníamos todo. Estábamos enamo-
rados, enamorados de nuestras amigas
y de nuestras intenciones. Pensábamos
en un mundo nuevo, un mundo en el
que nosotros no teníamos la culpa de
nada.

Nos emborrachábamos y planeába-
mos la revolución. Bailábamos y nos
reíamos de los dormidos. Nos sentía-
mos solos y nos besábamos para sentir
cómo chocaban nuestros dientes. Algu-
nos cantaban, otros miraban todo en si-
lencio, sonrientes, viendo las nubes de
México enmarcadas en los atardeceres
laguneros.

Pisábamos a los monstruos del uni-
verso y aplaudíamos.

Escribimos manifiestos, dimos cla-
ses, salimos a marchar y sostuvimos
carteles con cursilerías. Leímos a trom-
picones a Thoreau y a Nietzsche. Y a
Foucault. De nuestros ojos, de todas for-
mas, salían llamas. Nos metimos a los
barrios a leer poesía y nadie nos hizo
caso. Hasta fuimos a la iglesia para
crear que teníamos a Dios de nuestro
lado. Fuimos a orfanatos a consolar
huérfanos, a hablar de esperanza en
pabellones de moribundos. Le arran-
cábamos un pedazo de luz hasta a las
piedras.

Ah, y todos queríamos ir al sur.

El sur como el paraíso perdido. El

sur como el origen. El sur como la tie-
rra de los viejos. El sur como la tierra a
la que entraríamos suavemente.

Luego nos dijeron que siempre es-
tuvimos equivocados, que así no eran
las cosas. Nos decían que nos olvidá-
mos de eso. Que no valía la pena. Que
creciéramos. Que dejáramos de ser tan
estúpidos, tan inocentes. Que el mundo
no tiene remedio. Que el mundo nos iba
a destruir.

Pero yo no pude olvidarme de eso.
No me hubiera perdonado traicionarme.
Todo había sido demasiado hermo-
so y yo quedé arruinado para siempre.

II

Después de las elecciones del 2012 mi
generación se quedó esperando la gran
movilización, *el gran desmadre*. Hasta
donde topara, decíamos, un poco en
broma, pero también un poco en serio.
Le dimos seguimiento a todo lo que
sucedió después; descontento, derrota,
indignación; las palabras que repetimos
los mexicanos (sí, cientos de miles de
mexicanos, pero no todos los mexica-
nos) convencidos de que nos hundíamos
en un abismo. Sentíamos, desde nuestra
ciudad desértica, balaceada, sangrante,
norteña, que vendría algo grande. Sa-
limos a los pueblos perdidos entre To-
rreón y Saltillo a hablar con la gente, a
llevar despensas, a jugar con los niños.
Mirábamos esos pueblos y veíamos el
olvido. Esas personas, esos hombres y
mujeres que parecían tan viejos como
el país, olvidados. ¿Por qué habrían de
olvidarlos? ¿No se daban cuenta, de
verdad no se daban cuenta? Tenemos
ése mundo frente a nosotros, un mun-
do en el que predomina el sufrimiento.
México se había vuelto un laberinto de
espejos recorrido por una mujer que no
puede calmarse. Nos remitíamos a la

historia moderna (concretamente a los
magonistas, los huelguistas de Sonora,
la Revolución, los cristeros muertos en
occidente, las feministas por el voto, el
68, la guerra sucia, el fraude del 88, la
guerrilla zapatista, los disturbios por
las flores de Atenco, las marchas por la
paz en medio de las balas, los cadáve-
res de mujeres en el norte de México,
y los cientos de hombres y mujeres de
mi generación, con los puños en alto,
obligando al candidato presidencial a
encerrarse en un baño) y nos costaba
creer que nos habíamos resignado. De-
cidimos que nosotros no íbamos a olvi-
darlos, los señalaríamos con el dedo y
les gritaríamos en la cara: ¡aquí están!
Veía una gigantesca deuda ahí. Había
que cobrarla.

Pronto fue para nosotros muy claro:
había que estar ahí, donde nadie quiere
estar: dentro del laberinto.

III

Nos hicimos parte del cuerpo de volun-
tarios de la Compañía de Jesús en Mé-
xico. Después de un proceso de selec-
ción, nos citaron en Cuernavaca. Los
voluntarios jesuitas de todo el país nos
conocimos en un ambiente efervescente
y francamente romántico que creó
relaciones que ninguno olvidará jamás.
Porque nada hermana más que el ab-
soluta convencimiento de que pronto
vendrá el dolor. Y nosotros sentíamos
venir aquello de la misma manera en
la que algunos animales presienten las
tormentas o los terremotos. Como dijo
el poeta: *O la escuchas o no la escu-
chas, y yo la escuché y casi me eché a
llorar: un sonido terrible, nacido en el
aire y en el mar.*

Unos días después del encuentro
en Cuernavaca me dijeron que nos re-
cibirían a mí y a una compañera en el



sureste mexicano. Mi jefe, un hombre pragmático, mandó un mail con redacción pulcra en el que me informaba que se había abierto un nuevo proyecto en el sureste mexicano. Ese momento se ha vuelto un amuleto para mí: siento cosquillas en el pecho y quiero esconder inútilmente una risita que converge con el miedo, la alegría y la incertidumbre. Leo el correo de un jalón, lo leo de nuevo, más lento. Ahora sólo repaso lo importante. Me quedo en la silla en silencio, toda mi casa está en silencio, pero en mi mente hay un viejo moreno con un sombrero de paja. Una camioneta sucia con manchas sospechosas. La caja de una camioneta llena de machetes oxidados. Un río al que las bolsas negras se van a morir. Mi libreta llena de lodo. Una iglesia vieja, con la pintura cayéndose a pedazos. Una mujer dentro de esa iglesia. Un sacerdote enojado conmigo. Un sacerdote con el brazo lleno de cicatrices y tatuajes. Una central de camiones llena de matones. Un reloj de oro en un

brazo que tiene una mano que sostiene un revólver. Decenas de hermosas mujeres periodistas con la piel enrojecida por el sol. Lonas pintadas con frases comunistas. Los ojos de Emiliano Zapata viéndome en medio de una multitud que se enfrenta a muerte contra el ejército. Un jardín lleno de cempasúchil. Un panteón en el día de muertos. Miles de velas y mujeres en procesión sobre las lápidas.

Se celebraría el encuentro anual del Colectivo Mexicano en Defensa de los Ríos, en un pueblo cercano a Córdoba, Veracruz: Amatlán de los Reyes. Camiones de Jalisco, Nayarit, Michoacán, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Chiapas, de pueblos regados entre el Estado de México y la ciudad de México, de Quintana Roo, de Yucatán y un pequeño grupo de Guatemala. Ese era mi destino.

IV

La humedad del lugar era una telaraña invisible. El calor azotaba como si hubieses sido lamido por el sol, como

si el sol te mordiera con la boca mojada. Después de bajar del camión, inmediatamente comencé a sudar. Había hablado con los organizadores del encuentro en Amatlán de los Reyes, y habían quedado de enviar a alguien a recogerlos en la central. Nos reconoció de inmediato. Él llevaba un pantalón de mezclilla, una camisa verde y unas botas negras que le daban un aire temible, a pesar de su corta estatura.

—¿Ustedes son los muchachos?

—Sí. ¿Qué tal, Don? ¿Lleva rato esperando?

—No. Vamos yéndonos.

Nos fuimos en una camioneta todo terreno. Antonio, era su nombre: *Toño*. Después de una acalorada conversación sobre sus problemas y algunos insultos al gobierno nacional, agarramos carretera. El Pico de Orizaba corona el horizonte, tapizado de matas de caña. Volteo hacia el frente y veo la torre amarilla de una iglesia. Toño me la señala. Ahí vamos, dice, y baja la velocidad al cruzar un puente que

parece dividir la autopista federal del desgastado camino que lleva al pueblo. Pronto entramos al primer cuadro del lugar. En una calle ancha al lado de la plaza empiezan a colocar un templete y una gigantesca carpa de plástico. Nos detenemos frente a una fonda donde una mujer golpea rápidamente la masa de maíz, dándole forma hasta lograr ya sea una tortilla, una memela, una empanada o un huarache. No cabe duda, estamos en Amatlán de los Reyes.

Hay cuatro personas ahí que me están recibiendo, me invitan a comer y los saludo. Una, la más vieja, nos pregunta quiénes somos. Imaginé que era la abeja reina del pueblo.

—Soy Andrés, y vengo a hacer voluntariado en su organización —mascullé.

—Pues muy bien, Andrés; yo me llamo Modesta. Pásale adentro. Es tu casa, ¿no quieres café?

Después de habernos instalado, salimos de casa de Modesta y fuimos a caminar por los campos cercanos. La

sensualidad del paisaje es abrumadora. Todo es verde, todo da vida, produce vida. Llegamos a un lago y nos invitan a entrar; el agua es fresca y turbia. No lo pienso dos veces. Con el calor que hacía bastaban unas horas de caminata, de regreso al pueblo, para secarnos. Algunos nos metemos a refrescarnos; otros, se sentaron bajo la sombra de un árbol, todo en silencio.

Camino a casa de Modesta, mi casa temporal, nos topamos con el padre. Julián es su nombre. Me apuré a saludarlo, cortesía de invitado.

—¿Qué tal padre, soy Andrés, del Voluntariado.

—Un gusto, Andrés, yo soy Julián. Bienvenido a Amatlán de los Reyes... ya mañana empieza todo el movimiento.

—Sí, ¿ya tienen todo listo?

—Ya, ya afinamos todos los detalles. Lo planeamos más bien festivo. Esta gente se lo merece.

—¿Por qué dice?

—Esta gente está todo el día traba-

jando... de arriba para abajo. Han sido meses difíciles desde que llegó el proyecto ése.

El proyecto ése: una planta hidroeléctrica justo al lado del pueblo. Me muestran unos folletos del proyecto. Los habían repartido durante la misa del domingo.

—¿Y por qué se oponen?

—Esa gente viene y se siente dueña de todo. No pregunta, no habla. Se vienen a imponer. Viene a meterse en los terrenos, a tomar muestras, a poner marcas. Nosotros no soportamos eso. ¿O usted soportaría que se metieran así a su casa? Preguntamos en otros lados, a otras gentes que habían tenido algo así en su comunidad. Nos dijeron que era pura desgracia. Por eso nos oponemos. Mañana ya verá. Así entenderá mejor.

Adelanto del libro homónimo que será publicado en 2018 por la Universidad Iberoamericana Torreón.



Hacia la amenaza del silencio en Samuel Beckett

Renata Iberia Muñoz

Me escuchaban y esperaban, y guardaban silencio para oír mi consejo.

LIBRO DE JOB

J.M. Coetzee comienza su ensayo “Samuel Beckett y las tentaciones del estilo” postulando la siguiente paradoja: “El arte de Samuel Beckett se ha convertido en un arte de cero, como todos sabemos”. También sabemos que un arte de cero es imposible (45). Pero, ¿de qué se componen exactamente estos “ceros”? Precisamente, el mismo esfuerzo para entenderlos revela la clave: los ceros sólo son mientras estén de la mano con otro concepto, mientras que el opuesto positivo sostenga al negativo y viceversa. Varios ejemplos del cero en la obra de Beckett pueden ser encontrados en *Esperando a Godot* (1953), su obra más conocida. En ella, los personajes se percatan de su soledad únicamente a través de la compañía del otro. A su manera, otro de los conceptos cero ampliamente estudiados en la obra de Beckett, lo indecible, sólo puede ser percibido a través de lo pronunciable, es decir, lo decible.

Sin embargo, la perspectiva es diferente en cuanto al caso del silencio como un “cero” en *Esperando a Godot*. Para empezar y en contraste con los ejemplos anteriores, a través de la obra el silencio está marcado explícitamente como parte de la dirección escénica. Es, en cierto sentido, una presencia, algo en sí mismo. El silencio no es un “cero” debido a una ausencia textual en el texto, lo es más bien porque su definición no puede escapar al concepto del ruido, su contrario positivo. La afirmación de Coetzee acerca de que un “arte del cero” es imposible se vuelve, pues, más clara: trabajar con conceptos cero implica un uso inevitable de sus antítesis.

¿Cómo es posible manejar, entonces, un concepto que elude su propia definición tal como el silencio? En su libro *Literary Silences in Pascal, Rousseau y Beckett*, Elisabeth Marie Loevlie propone una respuesta. En primer lugar, debe quedar claro que el silencio, como ella dice, “resiste la observación y la descripción empírica” y “no puede analizarse como una cosa o un objeto”, “apuntado o definido”, “se escapa de la descripción: hablar de ello es perderlo, o al menos diferirlo” (9). Además, “ningún significado o definición puede ‘alcanzar’ la noción misma de silencio;



ya que el silencio siempre está ya en otro lugar” (9). Esto indica que, para abordar el concepto de silencio, cierto escepticismo es un requisito. Como indica Loevlie: dado que el silencio es empíricamente imposible de probar, debe abordarse como un “Anhelado de Silencio”. En otras palabras, como un mito “que nos permita aceptar las insuficiencias del lenguaje” (15).

Considerando el punto de vista de Loevlie, queda claro que la imposibi-

lidad de definir al silencio no implica que éste carezca de importancia o peso. Vale la pena, pues, analizar al silencio en *Esperando a Godot* como un elemento determinante y no como un elemento aislado o gratuito. Ya que en *Esperando a Godot* el silencio siempre está en función del ruido (del diálogo, del habla), su análisis siempre depende, paradójicamente, de lo que se pronunció justo antes y después de la indicación escénica de silencio.

Si el silencio, como lo sugiere Loevlie, ya es en sí mismo un “anhelo”, quizá un primer acercamiento pueda tratar de determinar qué tipo de silencio es el presente en la obra y cuáles son sus efectos sobre los personajes. Más específicamente, este texto busca demostrar con algunos ejemplos cómo en *Esperando a Godot* el silencio es, ante todo, una perpetua amenaza que obliga a los personajes a buscar cualquier manera posible de evadirlo. Tanto

Renata Iberia Muñoz Chapa
(Torreón, Coahuila, 1997). Estudia el sexto semestre de Letras Inglesas en la UNAM. Ha publicado en el suplemento *Confabulario* del periódico *El Universal* y ha trabajado en el área editorial. Fue instructora del taller de literatura en la fundación Mentés con Alas, A.C. de Torreón.
renataiberia@gmail.com

Vladimir como Estragon —o Didi y Gogo— intentan protegerse del silencio con la única herramienta que tienen: el lenguaje.

Al contrario de las numerables pausas indicadas en la obra, el silencio implica algo más fuerte que éstas: es un corte, una interrupción incómoda que obliga a los personajes a emitir palabras para evitar esa terrible ausencia de sonido. Después de que Vladimir sugiera que Estragon “debió haber sido un poeta”, Estragon responde: “Lo he sido. [Señala sus harapos]. ¿No es obvio? “(4), el silencio hace su primera aparición (marcado como “[Silencio]”). Inmediatamente después surge una pregunta: “¿Dónde estaba... cómo está tu pie?” (4). En lugar de agregar detalles sobre su vida íntima, Estragon se queda callado ante la pequeña mención de su pasado. Una parálisis silenciadora lo hace incapaz de articular su propia narrativa de vida. El silencio, podría decirse, es una amenaza para la recolección de la memoria. Los personajes caen en un silencio profundo cuando están a punto de conocerse más, de crear un lazo significativo. Parece como si ambos personajes desearan existir únicamente en la narrativa del tiempo presente.

El silencio no es el espacio en el que los personajes se preparan para monólogos largos o descripciones detalladas. En ese sentido, los personajes no tienen una cualidad narrativa común. Incluso sería posible afirmar que estos pequeños deslices de los personajes respecto a su pasado son tan mínimos que los personajes parecen percibirlos como accidentes, y que el silencio puede ser la consecuencia inmediata de su error. Los personajes de *Esperando a Godot* están “constantemente atrapados en el instante” (Loevlie 218), le temen al

pasado y al futuro de la misma manera que le temen al silencio.

Por otro lado, la amenaza del silencio también se refleja en el discurso desesperado y acelerado de los personajes. En el siguiente ejemplo, Vladimir es el que continuamente demuestra lo anterior:

VLADIMIR. (*Sin voltear.*): No tengo nada que decirte.

ESTRAGON. (*Paso al frente.*): ¿Estás enfadado? (*Silencio. Avanza otro paso.*) ¡Perdón! (*Silencio. Avanza otro paso. Le toca en el hombro.*) Vamos, Didi. (*Silencio.*) ¡Dame la mano! (*Vladimir voltea.*) ¡Abrázame! (*Vladimir se pone tieso.*) ¡Déjate hacer! (*Vladimir se ablanda. Se abraza. Estragon rehuye.*)

Estragon parece incapaz de hacer frente a una realidad en la que su compañero Didi no tenga “nada que decirle [a él]” (9). En el fragmento, Estragon intenta desesperadamente poner algo encima del silencio. Esto lleva a creer que, para ambos personajes, es mucho más preferible hacerse preguntas repetitivas en voz alta sobre su condición presente que prolongar el silencio. Incluso, la tarea de esperar a Godot todos los días es un poco menos dolorosa gracias al consuelo del lenguaje. El lenguaje, de esa manera, es la cura contra la pesadez del tiempo, contra el silencio espectral que puede recordarles a los personajes su condición de soledad y desamparo:

VLADIMIR. [*Silencio. Estragon mira el árbol con atención.*] ¿Qué hacemos ahora?

ESTRAGON. Esperar. (9)

A pesar de la insistencia de los personajes en hacer algo mientras esperan, hablar es la única acción que realmente

importa cumplir. Las oscuras propuestas de entretenimiento de Vladimir y Estragon no suceden. Jamás se cuelgan (como varias veces mencionan que harán) y jamás se mueven de espacio. No importa realmente *qué* hacer durante la espera: lo importante es cómo llenarla, y la única opción es hablar para “[pasar] el tiempo más rápidamente”. (38)

Además, otras instancias en las que el silencio prueba su naturaleza de amenaza es cuando los personajes muestran una especie de verborrea, demostrada en su constante acto de repetición verbal. Como rescata Loevlie, Kierkegaard afirma que la repetición a menudo funciona como una “protección contra (ruido vacío y sin sentido)” (69), y en *Esperando a Godot* esa afirmación se hace evidente. En un fragmento como el siguiente, es posible observar cómo Vladimir y Estragon repiten y añaden palabras sin más propósito aparente que el de no permitir la existencia del silencio:

POZZO. Me estoy volviendo loco... [*se derrumba, con la cabeza entre las manos*] No puedo soportarlo... por más tiempo...

[*Silencio. Todos miran a Pozzo.*]

VLADIMIR. Él no puede soportarlo.

ESTRAGON. Más tiempo. (25)

Casi de manera automática, Vladimir y Estragon buscan hablar encima del silencio. Posiblemente, no hay ningún interés por parte de Estragon y Vladimir en la historia del sufriente Pozzo. De hecho, después de que Pozzo se va, Vladimir y Estragon reconocen que la presencia de Pozzo sólo sirvió para que el tiempo se moviera más “rápidamente” (38). En relación a esa idea, hablar se vuelve crucial para la espera indefinida de Estragon y Vladimir: mientras

continúen hablando (no importa si las palabras son recicladas, absurdas o incoherentes) Godot todavía puede, tal vez, llegar. Detenerse a contemplar, para Estragon y Vladimir, significa también abrirle una puerta a la duda de la fe ciega en la aparición de Godot.

Aunque este es un conjunto breve de ejemplos del silencio en *Esperando a Godot*, es posible que estos ejemplos sean suficientes para demostrar que el silencio, si se tiene en cuenta, define a la obra tanto como sus palabras habladas. El silencio, sugiere Beckett, es el momento en el que se configuran los pensamientos y las emociones ocultas de

los personajes; por lo tanto, sus expresiones son un resultado íntimamente ligado con la experiencia del silencio. La “alta estima de Beckett por el lenguaje —de sus poderes, de su salud pasada y de los peligros actuales que representa para una conciencia libre” (Sontag 15)— también se puede detectar en el planeamiento estratégico del silencio como un agente que inflige una desesperación y fiebre verbal en sus personajes. Además, si, como afirma Sontag, “el lenguaje es el más impuro, el más contaminado, el más agotado de todos los materiales con los que se crea el arte” (7), en *Esperando a Godot* (así como en la comunicación

diaria) el silencio se convierte en el lugar fundamental para construir, destruir o, simplemente, esperar.

TRABAJOS CITADOS

- Beckett, Samuel. *Esperando a Godot*. Nueva York: Grove, 1954.
- Coetzee, J.M. “Samuel Beckett and the Temptations of Style.” *Theoria: A Journal of Social and Political Theory*, no. 41, 1973, pp. 45–50.
- Loevlie, Elisabeth Marie. *Literary Silences in Pascal, Rousseau, and Beckett*. Nueva York: Oxford UP, 2003.
- Sontag, Susan. *The Aesthetics of Silence*. *Opasquet.fr*. 1 de junio de 2017.



Viaje alrededor de mi cabeza

Alejandro Badillo

Sucedió cuando tenía escasos 17 años: mi cabello, que nunca fue grueso aunque sí abundante, comenzó a desaparecer lentamente. El fenómeno no ocurrió de un día a otro; fue un continuo y casi invisible proceso que se concentró en mi coronilla y que pronto comenzó a preocuparme. Quizás fue lo inverosímil del suceso, quizás fue una absurda negación del destino, pero no hice nada, no intenté ningún remedio, ninguna defensa simbólica, hasta que un día me miré en el espejo y lo comprendí a cabalidad: estaba quedándose definitiva e irremediamente calvo.

La calvicie, con algunas ilustres excepciones, no es un tema que se someta a discusión pública y, mucho menos, filosófica. No hay fondos del gobierno para atacar el problema. Los calvos no somos una emergencia sanitaria; tal vez, los más afectados tienen la posibilidad de enfrentar su destino con ayuda del psicólogo. Para los otros damnificados por la devastación capilar que crece en nuestro cráneo sólo nos queda la resignación y el estoicismo para sobrellevar los comentarios ingeniosos, los chistes y apodos que se dicen a nuestras espaldas. Quedarse calvo, para la sociedad, es una incidencia menor en la vida, a pesar de que vivimos en un mundo que nos bombardea con modelos utópicos de belleza: cuerpos atléticos, rostros bronceados y, por supuesto, deslumbrantes cabelleras. Sin embargo, la Alopecia Androgénica, el nombre científico de la calvicie, es la punta del iceberg de muchos temas insospechados y dignos de una exploración minuciosa.

Uno de los primeros autores en abordar la calvicie —quizás el primero— fue Sinesio de Cirene, filósofo natural de Libia y discípulo de Hipatia, la filósofa alejandrina. En *Elogio a la calvicie*, escrito en el siglo III d C, hace una defensa ejemplar de los calvos y rebate otro texto, *Elogio de la cabellera* de Dión Crisóstomo, que habla de las ventajas de las largas y abundantes melenas. En la línea de ensayos que se enfocan en lo aparentemente nimio, como el *Elogio de la mosca* de Luciano y *Elogio de la locura* de Erasmo, entre muchos otros, Sinesio pasa revista por diversas fuentes como la *Iliada* y la cosmogonía egipcia para demostrar que la denostada calvicie es, en realidad, una muestra de sabiduría. Uno de los ejemplos más curiosos que ofrece es que el cabello y el vello corporal son rasgos que nos emparentan con los animales, una característica salvaje. Por lo



tanto, una cabeza libre de cabellos es una señal de raciocinio. Además, según el filósofo, un cráneo desnudo simula la redondez de los planetas, de las estrellas y otros componentes cósmicos. Una calva redonda, en efecto, semeja la superficie de una luna castigada por pequeños cráteres, arrugas y señales que ha dejado el paso del tiempo. Un cráneo redondo parece fundirse con el aura que rodea las cabezas de los santos. También es una superficie aerodinámica que disminuye la fricción con el aire y hace más ligera una larga caminata.

Una vez que la calvicie llegó a mi vida comprendí que había que enfrentar la realidad con pundonor. Perder el pelo entre los 18 y 20 años no es lo mismo que perderlo a los 60, cuando la juven-

tud es sólo un recuerdo y la apariencia corporal pasa a un segundo plano. Sin mucho que perder transcurrió mi vida universitaria sin más sobresaltos que los habituales. Con el paso del tiempo mi cabeza rapada se consolidó como parte de mi identidad, la imagen que tenemos de nosotros mismos y que confirmamos, día tras día, cuando nos enfrentamos con nuestro reflejo. Quizás, pienso, perder el cabello obliga a repensarnos a nosotros mismos. No sólo es aceptar el paso del tiempo sino que, además, nos enfrenta con la idea de que somos falibles, sujetos a influencias y desgastes que apenas podemos descifrar. Michel de Montaigne utilizó en muchos de sus textos aquellos temas vergonzosos —la forma de comer, los problemas estomacales, por ejem-

plo— que se guardaban en silencio como un infamante secreto. El interés del ensayista era lógico: a pesar de que muchas religiones y filosofías nos aleccionan sobre nuestra parte espiritual, nuestra alma intangible, es indudable que no podemos ignorar nuestro cuerpo, nuestro punto de inicio y final, la nave con la que nos movemos por la vida. Y, sin embargo, a pesar de esta importancia, inmersos en una sociedad obsesionada por mostrar todo, el cuerpo sigue siendo un disfraz, un habitáculo sujeto a cualquier cantidad de convenciones sociales. Opinamos y escribimos de cocina, de fútbol, de música, pero de nuestra experiencia diaria siendo nosotros mismos, preferimos el silencio. Por eso la incomodidad de la calvicie: no es una mancha que se pueda

Alejandro Badillo

(Ciudad de México, 1977) ha publicado, entre otros, los libros de cuentos *Ella sigue dormida* (Tierra Adentro), *Tolvaneras* (Secretaría de Cultura de Puebla. Reedición Cuadrivio), *Crónicas de Liliput* (BUAP), *El clan de los estetas* (Universidad Veracruzana. Premio Nacional de Narrativa Mariano Azuela) y la plaquette *Ajuste de cuentas* (Paraíso Perdido). También ha publicado las novelas *La mujer de los macacos* (Libros Magenta), *Por una cabeza* (Ficticia Editorial/UAN. Premio Nacional de Novela Breve Amado Nervo) y *El último día de septiembre* (Libros Magenta/Secretaría de Cultura de Puebla). Coordinador de talleres literarios. Ha participado en varias antologías de narrativa y en publicaciones como *Casa del tiempo*, *Luvina* y el suplemento “Confabulario” de *El Universal*. Colaborador de la revista *Crítica* y exbecario del Fonca. badillo.alejandro@gmail.com



Violencia, vulnerabilidad e impotencia en *Teoría del desamparo*

Jaime Muñoz Vargas

esconder y, al menos en tiempos anteriores, los artefactos hechos para ocultarla, como los bisonés y postizos, son más infamantes porque nos recuerdan todo el tiempo que dependemos de ellos para poder salir de casa y enfrentar la jornada. Además, cualquier accidente puede ser más ultrajante y vergonzoso que la misma calvicie pues da a entender que no podemos lidiar con el problema, que necesitamos la aprobación de los demás. En la actualidad, con la tecnología, se pueden hacer microimplantes que, en muchos casos, pueden regresar el cabello perdido. Incluso con estos avances, la transformación indica que hemos claudicado, que no podemos enfrentar a ese nuevo yo que intenta abrirse paso a través de cada cabello perdido.

Con el paso de los años mi calvicie ayudó a moldear la persona que soy. Incluso marcó mi pertenencia a una genealogía inaugurada por mi padre y abuelo calvos. Phillip Lopate, escritor norteamericano, en su ensayo “Retrato de mi cuerpo” hace una minuciosa exploración de sí mismo. A través de sus manías, las revelaciones que emergen cuando se mira en una cinta de video,

comprende cómo sus características físicas han moldeado su personalidad y su carácter. Su alta estatura hace que tenga raptos de soberbia e inclinar de más el torso lo vuelve inseguro. En el caso de los calvos hay una madurez prematura porque la cabeza, la región de donde surgen las ideas, muestra un aspecto vulnerable que se debe combatir de inmediato antes de sucumbir a una timidez que puede perdurar toda la vida. Los calvos debemos sobreponernos y demostrar —a veces con humor o ironía— que nuestra carencia es un feliz accidente, que lejos de los afeites y de los peinados de moda, somos seres ajenos al tiempo y que permanecemos largos años incólumes ante el espejo, mirando cómo las demás cabezas encanecen y los cabellos comienzan a escasear hasta ser el prólogo de una vejez demasiado temida. Nosotros entramos, solemnes, con nuestras frentes en alto, al último tramo de la existencia.

Una cabeza sin cabello tiene otras ventajas. Una pragmática, demasiado superficial si se le quiere ver así, es la cantidad de dinero ahorrado. Conforme el declive capilar se hizo más evidente,

cavilé sobre la posibilidad de abandonar el peluquero. Un cliente menos era algo marginal en el negocio que visitaba cada dos o tres semanas. Eduardo Galeano, en *El libro de los abrazos*, refiere que su peluquero se burlaba de él al cobrarle sólo la mitad del servicio. En mi caso debo decir que nunca escuché un comentario desafortunado de algún peluquero. Los chistes a mis espaldas quedaron sólo en curiosas suposiciones y, acaso, alguna mirada de conmiseración ante mi pelo que raleaba, me recordaba mi trance. Una tarde de verano decidí tomar la situación entre mis manos, así que compré una máquina de rasurar y, con un poco de práctica, comencé a cortar aquellas partes de mi cabeza que aún tenían porciones densas de cabellos. Entre temblores e indecisiones logré la meta aunque me sentí como una oveja trasquilada por su propia mano. Sin embargo, después de unos momentos tuve la sensación de que al término de ese acto, de ese rito de iniciación, acababa de encontrar a mi verdadero yo, y que el otro, aquel muchacho con cabello que aparece de vez en cuando en esporádicas fotografías, era sólo un sueño.

Miedo por inducción

La experiencia del miedo social no sólo puede ser provocada por el descontrol de la naturaleza, el hambre animal o el instinto violento del ser humano volcado sobre sus congéneres. También es, digamos, un producto creado artificialmente, una de las muchas manifestaciones del poder frente a sus sometidos. Son bien conocidas las dos armas que Maquiavelo planteó como fundamentales para mantener aplacados a los súbditos: hacerse amar y hacerse temer. En ambas hay pues una intencionalidad dirigida a preservar el poder, e incluso a agrandarlo. Durante siglos, la imposición del miedo fue un asunto de palos, flechas, látigos, calabozos, arcabuces, garrotes viles, hogueras, espadas, horcas, revólveres, delaciones, picanas, tehuecanes, metralletas y demás, lo que funcionó con toda eficacia, por ejemplo, para la España inquisitorial o para las misceláneas dictaduras de América Latina.

Subirats ha observado, empero, que cierta democratización de los medios junto con el avance de emprendimientos defensores de derechos humanos tanto locales como globales obligaron al poder (sea cual sea y de donde sea) a buscar mecanismos menos directos para imponer miedo. Sin discontinuar los antiguos métodos, aunque usándolos con mayor discreción, el miedo social establecido con sutileza fue ganando terreno hasta convertirse en el instrumento de control más eficaz, el más inhibitorio.

En *Una historia de los usos del miedo*, libro colectivo del Colegio de México y la Universidad Iberoamericana, se da cuenta de lo diverso que es el universo del miedo. Queda la certeza de que siempre, en Estados del más diverso pelaje, hay un respunte entre la violencia física real y la propagación de sus estragos, todo para que la sociedad escarmiente y quede inhabilitada por el terror. Y esto supone una relación de dos polos, no individual ni aislada, como señala Pilar Gonzalbo: “Aunque parezca que el hombre se encuentra solo ante sus miedos, rara vez esta soledad deja de tener cerca la sombra, el soplo siniestro, de alguien que, de cerca o de lejos, disfruta con el espectáculo del miedo, alguien que aumenta su estatura a medida que la víctima disminuye la suya”. El poder, entonces, se afianza y crece en la medida en la que pone en práctica dispositivos eficaces para imponer miedo y, si se puede, más que eso: terror. Como

Jaime Muñoz Vargas

(Gómez Palacio, Durango, 1964) Es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es maestro y coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx



ha observado Rossana Reguillo, la diferencia de los miedos antiguos en relación con los actuales es la capacidad que tienen éstos para ser magnificados mediáticamente hasta límites antes inconcebibles.

Argentina en el fin y el principio de los siglos

Luego del Proceso de Reorganización Nacional, eufemismo elegido por la dictadura militar, Argentina volvió a la democracia y restableció poco a poco su vida institucional. El trauma sufrido entre 1982 y 1983 no era fácil de superar, la desconfianza cundía y no faltaban voces que clamaban justicia, juicio severo a quienes habían puesto en marcha el engranaje del espanto durante los años de los Ford Falcon verdes y la ESMA. Pese a las dificultades, las turbulencias

económicas y los errores, los periodos de Alfonsín y Menem crearon la ilusión de que era viable la salida. Al final del siglo XX y principio del XXI se vio que aquello derivó en una catástrofe, tanto que entre 2001 y 2003 tuvieron cinco presidentes e innumerables conflictos económicos y políticos. Argentina amaneció pues al milenio en una realidad estropeada y una institucionalidad prendida con alfileres.

Poco antes, en el largo periodo de Menem (1989-1999), ya se veía venir aquel desastre, como lo ha documentado Pedro Cerruti en el ensayo “Seguridad pública y neoconservadurismo en la Argentina neoliberal: la construcción social de la ‘inseguridad’ durante los años noventa: ‘combate a la delincuencia’, ‘tolerancia cero’ y ‘mano dura’”. Es pertinente subrayar que las comillas usadas

por Cerruti a las palabras *inseguridad* y a las frases *combate a la delincuencia*, *tolerancia cero* y *mano dura* enfatizan desde el título el componente artificioso, efectista, de tales expresiones.

En ese lapso el problema del delito y la “inseguridad” se conformó como una de las principales preocupaciones de la opinión pública, uno de los temas decisivos en las disputas políticas y se introdujo como eje prioritario en la agenda de gobierno a través de una campaña mediático-política de “combate a la delincuencia” ordenada en los términos de la “mano dura” y la “tolerancia cero”.

El miedo debía ser mantenido, como lo muestra Cerruti, y desde los medios de comunicación el Estado reorientó el discurso inhibitorio; ya no el miedo a los

montoneros ni a los comunistas inducido por los mandos castrenses, sino el miedo a los delincuentes comunes:

La emergencia de la “inseguridad” significó la reconversión de los discursos de la Seguridad Nacional y la “guerra antiterrorista”, característicos del ideario del último gobierno de facto, en una retórica de “la violencia social” y de la “inseguridad vecinal”. Esta se organizaba ya no en torno a una idea de defensa de la Nación amenazada, sino a través del diagnóstico de una “fractura de la comunidad nacional” entre incluidos y excluidos, que se modulaba a través de las oposiciones entre propietarios y desposeídos, saqueados y saqueadores, vecinos y depredadores, habitantes de los barrios y habitantes de las villas miseria, víctimas y victimarios, y, finalmente, entre ciudadanos y delincuentes.

El paso de un siglo al otro significó pues una crisis agudísima que reconfiguró prácticamente todos los discursos políticos. Uno de ellos, el relacionado con la seguridad, criminalizaba todo lo criminalizable y por ello terminaba dislocando el estado de derecho:

En ese sentido, el modo en que la “inseguridad” ingresó en la agenda política durante la década de los noventa, sin bien no puso en cuestión la legitimidad democrática recientemente conseguida, se orientó en direcciones complejas que abren interrogantes respecto del carácter sustancial de los procesos de democratización ya que, al construirse como un problema social que demanda y justifica medidas de intervención policiaco-represivas urgentes, participó de la redefinición de las opiniones públicas sobre el valor de la regulación estatal y

el Estado de derecho, la integración e igualdad sociales, la protección de derechos individuales y sociales e inclusive los Derechos Humanos, que habían sido vitales para la recuperación democrática de 1983.

El miedo de esos años prekirchneristas se instaló en todos lados, incluida la literatura.

Teoría del desamparo, representación literaria de la vulnerabilidad

La novela *Teoría del desamparo*, de Orlando Van Bredam, es afortunada desde el título, que no es lo menos importante de un libro importante, además de que ilustra como pocas los estragos del miedo inducido en el ciudadano de a pie. Ganadora del Premio Emecé 2007, conjuga eficazmente muchas virtudes, tantas que sus jurados (Vlady Kociancich, Andrés Rivera y Abelardo Castillo) la apreciaron como redonda. No es poco elogioso lo observado por Castillo: “La voto por su ironía, muy argentina, no exenta de crítica a nuestras realidades políticas. Y por la disparatada lógica de sus argumentos”. En estas breves palabras ha sido sintetizado, creo, el valor de la novela escrita por Van Bredam. Poco conocido en México, Orlando Van Bredam nació en Villa San Marcial, provincia de Entre Ríos, Argentina. Es maestro de la Universidad Nacional de Formosa (en el norte de su país) y ha publicado los libros de poesía *La hoguera inefable*, *Los cielos diferentes* y *De mi legajo*; los de cuentos y minificciones *Simulacros*, *La vida te cambia los planes* y *Las armas que carga el diablo*; el ensayo *La estética de Armando Discépolo* y las novelas *La música en que flotamos*, *Colgado de los tobillos* y *Nada bueno bajo el sol*. Ha estrenado además numerosas obras

teatrales y sus cuentos han aparecido en tres antologías nacionales organizadas por Mempo Giardinelli. Desde 1975 radica en Formosa, provincia argentina que marca la frontera con Paraguay. Su libro más reciente es *Mientras el mundo se achica*, una biografía sobre el Gigante González, basquetbolista argentino que terminó de luchador y murió en la nada pese a medir 2,30 metros de estatura.

En un lugar distante de la capital del país, en una provincia opaca y olvidada de Argentina, se ubica la historia de Catulo Rodríguez, protagonista de *Teoría del desamparo*. Cato, como le dicen para no restregar en sus orejas ese feo nombre, es empleado de una empresa, un bicho ordinario en la diversa zoología humana. Cumple con todos los requisitos para colocarlo sin vacilar en el casillero del aburrimiento: ecuánime, poco más de cuarenta años, casado, dos hijos mayores, ingreso mediano y fijo, satisfactores materiales resueltos, ninguna aventura extramatrimonial, cero amigos, Cato es en suma un sujeto que no da para novela, ni siquiera para comidilla de café. Sin embargo, una mañana cualquiera, cuando está a punto de salir rumbo al trabajo, el plomizo Cato abre la cajuela (el baúl, le llaman los argentinos) de su coche y encuentra un muerto. A partir de ese hecho insólito estalla un cambio brusco en la vida de Catulo, una transformación interior que a su vez catapultó la compleja, apretada y amena trama de *Teoría del desamparo*.

La novela comienza pues con sospechas, y con ellas lo primero que establecemos es su ubicación genérica: es una historia que está a caballo entre la novela policial y, lo sabremos poco después, el *thriller* político. Tras hallar al muerto, Catulo Rodríguez, el centrado y soso Catulo Rodríguez, no tiene otro



remedio: especula, especula, especula. Piensa quién puede ser el sujeto de la cajuela, piensa quién pudo haberle dado trámite hacia el más allá, piensa en dónde se lo echaron (al coche, no al muerto), piensa por qué lo habrán hecho, piensa si su Renault fue elegido por azar o intencionalmente, piensa si debe informar a la policía, piensa si debe avisar a su esposa, piensa si debe deshacerse del cadáver, piensa, piensa,

piensa, especula hasta que casi se le seca el cráneo y termina por enredarse más. Con desesperación, intuye que pudieron sembrarle el regalito en el autolavado, o que tal vez lo hicieron en la hora de la noche en la que le prestó el coche a su hijo Lautaro. Catulo se convierte en una madeja de conjeturas. Está seguro de algo, aunque también duda: como en el país no hay justicia, o no suele haberla, mientras son peras o son

manzanas lo involucrarán en esa historia y correrá el riesgo de quedar salpicado. Decide por el camino práctico: tirar el cadáver en un río, y a partir de aquí ya no describo más la trama. Sólo añadiré que, conforme avanza la increíble y triste historia del cándido Catulo y su muerto embaulado, el protagonista va entendiendo que tal vez el muerto sea, o ha sido, más bien, Toni Segovia, un corruptazo autóctono de los que produce

tanto nuestra feraz tierra. En el camino vemos que Segovia es y no es al mismo tiempo, lo que enreda más a Catulo y desdobra la novela hacia el tema del “otro”, del clon o calca que aplica una vuelta de tuerca a la historia.

Gracias a los ires y venires de Catulo ingresamos a la zahúrda de la corrupción política provinciana, una corrupción tal vez menos visible, y por ello más cómoda e impune, que la de los centros urbanos prominentes. Toni Segovia es, sin magnificar sus méritos, un bribón que gracias a una viveza logra ascender en el escalafón politiquero de su localidad. Como ordena el librito, ha traicionado a sus correligionarios, ha tejido relaciones con antiguos enemigos, ha trabado amistad cercana con el simbiótico gobernador y ha conseguido un platal que a su vez genera más plata. A Toni lo secuestran, o dizque lo secuestran, pues esto siempre queda ambiguo en *Teoría del desamparo*. El caso es que un día aparece alguien idéntico al político, o el político real, no se sabe, en la cajuela de un coche propiedad de cierto hombre cualquiera, y ese hombre cualquiera se ve metido de golpe en una investigación cuyos avances sólo derivan en más y más detalles que mezclan lo real con lo inverosímil. Suspense, agusanamiento político, bancarrota sexual, humor, todo se amotina en esta novela que los ciudadanos ordinarios de México debemos conocer porque en estos tiempos sin ley todos estamos cerca de convertirnos en Catulos.

Varios son los aciertos de Van Bredam en esta novela, como la prosa y la perspectiva del narrador. La tercera persona y el tratamiento “de usted” son inmejorables para la trama. Si el señor Catulo Rodríguez va a pasarse digiriendo la aventura del muerto, si todo parece

inverosímil, nada más acertado que narrar en una perspectiva maniáticamente conjetural, es decir, preguntándose una y otra vez qué pasaría si Catulo hace esto, si hace aquéllo, si hace esto más. Narrada en segunda persona y “de usted” (lo cual establece una distancia entre el narrador y el personaje, casi como para dejarlo solo ante su embrollo, *desamparado*), es un desafío técnico, una historia cuya resolución mete, o metió, al autor en un problemón tan grande como el de su personaje: corría el riesgo de la monotonía, pero las especulaciones son tan reales y detalladas, tan cercanas a lo que a diario hacemos todos frente a la dificultad impuesta por el delito, que la *Teoría* avanza veloz por su estructura tripartita: “Hipótesis”, “Tesis”, “Conclusiones”.

El tejido de inevitables especulaciones dinamita toda certidumbre y crea el caldo de cultivo adecuado para que crezca la zozobra de Catulo, lo que a su vez representa el pavor de cualquier ciudadano ante una situación parecida en un espacio donde la justicia es manejada tan desprolijamente:

Todavía piensa en la alternativa de buscar un abogado y presentarse ante un juez. Ésta parece ser la más racional de las salidas, pero no evitaría el escándalo público. Su nombre aparecería en los diarios, la radio, la televisión, su jefe lo miraría con desconfianza, lleno de dudas, su mujer y sus hijos no le creerían, no aceptarían que las cosas hayan sucedido así y no les dijera nada, los vecinos lo mirarían como a un monstruo, y si los verdaderos culpables nunca aparecen, sólo usted quedaría ligado a ese crimen para siempre. No evitaría, incluso, que la policía lo investigue, que le prohíban moverse de su casa, que su cara aparezca a

nivel nacional en todos los televisores del país, como el rostro del primer eslabón de una cadena de secuestradores. Sería inútil tratar de explicar lo inexplicable. El juez se interesaría por sus últimos depósitos, allanaría su casa para encontrar el dinero del rescate. Su vida sería un infierno de vergüenza y humillación. Lo que más le dolería sería ver su nombre en los diarios: “Catulo Rodríguez sigue siendo el principal sospechoso”, “Catulo Rodríguez dice que es inocente pero el juez tiene sus dudas”, “Catulo Rodríguez es indefendible, dijo el fiscal”.

Tal es el racimo de incógnitas que tiene Catulo Rodríguez, un sujeto común enfrentado por primera vez a la intrincada tenebrosidad de un mundo en el que el miedo, real o imaginario, es ubicuo y temible en gran parte debido a que es imposible contrarrestarlo desde las instituciones, lo que a su vez ahonda el sentimiento de vulnerabilidad. Finalmente, la *Teoría* de Van Bredam es que todos estamos expuestos y seguramente desamparados ante las infinitas posibilidades (o imposibilidades) de la justicia que nos cupo en suerte, en mala suerte.

REFERENCIAS

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *et al.*, *Los usos del miedo*, El Colegio de México-Universidad Iberoamericana, México, 2009, p. 18.
- Cerruti, Pedro. “Seguridad pública y neconservadurismo en la Argentina neoliberal: la construcción social de la ‘inseguridad’ durante los años noventa: ‘combate a la delincuencia’, ‘tolerancia cero’ y ‘mano dura’”. *Revista de sociología e política*, V. 21, N° 48: 143-160 DEZ. 2013.
- Van Bredam, Orlando. *Teoría del desamparo*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

Dos poemas

Éder Emmanuel Rangel

Niño sirio

Soy Alan Kurdi a la orilla del mar.
Soy un cuerpo inerte fotografiado por un lente.
Soy un *trending topic* en *twitter*.
Soy el lamento y la indignación
de una generación de *slacktivists*.
Soy un grafiti en una ciudad de primer mundo.
Soy un viajero que no llegó a su destino.
Soy la sal en una mesa de discusión
bañado por las olas
y el mar que se sale por los ojos.

Sonrí por instinto

Mi instinto canino me dice que te llame,
o que me olvide de una vez por todas de tu cara,
de tu rastro,
de cada infame huella que dejo el olor de tu mirada ciega,
que me abrió los ojos para darme cuenta que soy solo un
instante,
distante,
distinto a los absurdos azules a los que les das vida.
Y yo, sonrío por instinto,
¡Ah! mi instinto canino.

Eder E. Rangel

(Torreón, Coahuila, 1982) es profesor de inglés en la Universidad Iberoamericana Torreón y poeta. Ha participado en talleres de poesía y en lecturas públicas. eateremm@hotmail.com

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL

Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece tres veces al año: en Primavera (abril) Verano-Otoño (agosto) e Invierno (diciembre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-ua-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuita para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Dirección y teléfono
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: publicaciones@iberotorreon.edu.mx y jaime.munoz@iberotorreon.edu.mx. La fecha de cierre del número 76 de *Acequias* será el 15 de julio de 2018.

IBERO
TORREÓN

#EstamosTransformando

Estudia Psicología



Con empatía
**ESTAMOS
TRANSFORMANDO
AL MUNDO**

Próximo examen de admisión:

11* y 12** de mayo

(*psicométrico, **conocimientos)

Cierre de solicitudes de becas: 1 de junio

Informes: T. (871) 705 1098 📞 871 136 7214

admision@iberotorreon.edu.mx

iberotorreon.edu.mx

Estudios con reconocimiento de validez oficial por decreto
presidencial del 3 de abril de 1981. Actualización en 2012